

LA INCREÍBLE AVENTURA DEL CAPITÁN BOYTON

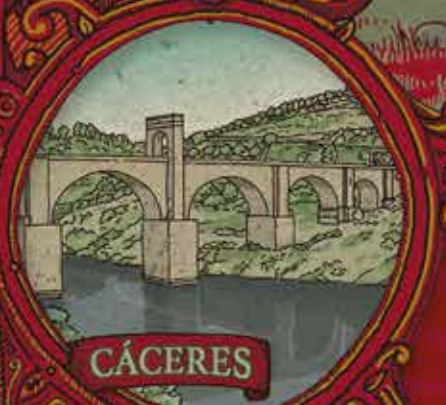
Enrique
Rodríguez
Extremeño



MADRID



LISBOA



CÁCERES



TOLEDO

EN SU TRAVESÍA POR EL
RÍO TAJO

1ª EDICIÓN :
8 de septiembre de 2023

Texto & Ilustración:
Enrique Rodríguez Extremeño

Edita:

EXTREMEÑO
Estudio de diseño gráfico

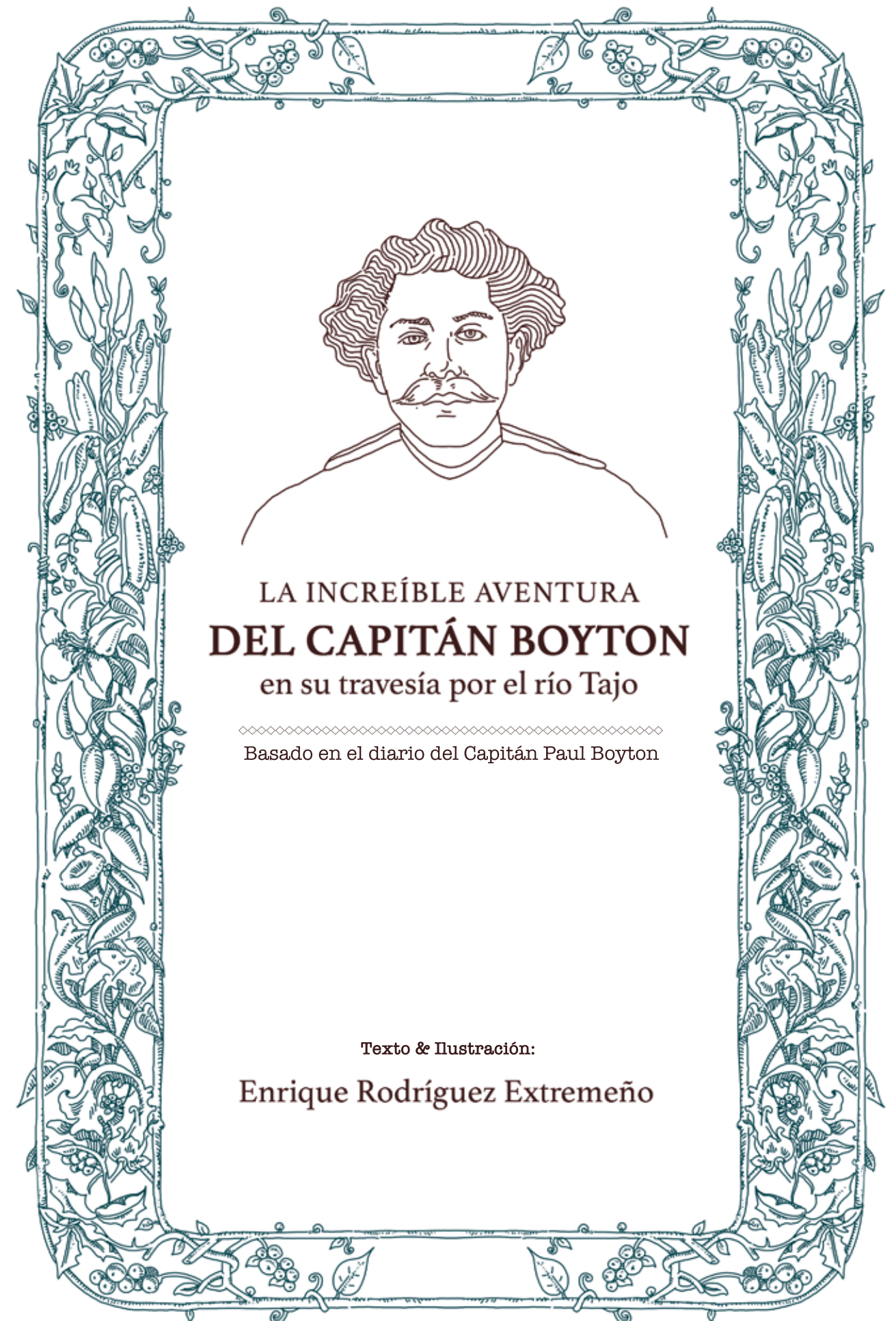
EXTREMEÑO ESTUDIO
web: www.extremeño.com
mail: info@extremeño.com

Calle Santa María, 25
Malpartida de Cáceres, Cáceres

Deposito Legal: ---
ISBN: 978-84-09-52022-0

Hecho en Extremadura

Todos los derechos reservados. Ninguna parte, texto o ilustración puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio electrónico, mecánico, químico, fotocopia o de cualquier otro tipo, sin autorización escrita de © Extremeño Estudio.



“Los aparatos del capitán Boyton consisten únicamente en un vestido de goma elástica que comprende pantalón, chaqueta y capote, y que por la naturaleza misma de la tela son impermeables; pero impermeables al agua, no lo habrían sido ciertamente al frío de una inmersión prolongada. Por esto, este traje se compone de dos telas unidas entre las cuales se puede introducir cierta cantidad de aire. Este aire sirve para dos fines: primero, para mantener el aparato suspensor en la superficie del agua; segundo, para impedir con su interposición todo contacto con ella, y, por consiguiente, evitar el resfriamiento. Un hombre así vestido, puede pasar en el agua indefinidamente.”

“Las Tribulaciones de un chino en China”
Julio Verne

PRÓLOGO

Este libro viene a redefinir la expresión “papel mojado” ya que, de serlo y, como ahora explicaré, en cierto sentido lo es, ni mucho menos responde a la habitual traducción de esa expresión. En sus primeras páginas, este libro nos lleva de la mano hacia una aventura inigualable. De entrada, nos cuela, bien vestidos y en la piel de su singular protagonista, el Capitán Boyton, en la boda de Alfonso XII para inmediatamente después ir desvistiéndonos, en viñetas, del trasiego puro o meramente humano y envolvernos en las aguas y la naturaleza de un río, el Tajo, encauzando en éste el resto del libro, sus páginas, prestando a éstas, el Tajo, todo su caudal.

Un viaje del que sin hacer spoiler se puede decir que discurre hacia el mar y que, en cada una de sus etapas, nos embarca en el traje de caucho vulcanizado del capitán para hacernos flotar y dejarnos llevar, como hoja en el agua, vivenciando la soledad en curso de la vida, entregados en cuerpo y alma a lo indómito, fluyendo sin saber, antes de llegar al mar, dónde nos llevará este libro de aventuras que a golpe de viñeta se va abriendo paso esculpiendo su propio cauce, el que le va dictando el recuperado diario escrito de Boyton, el capitán, poniendo imagen a su legado, a sus palabras, dándoles vida, haciéndolas vibrar, haciéndonos vibrar.

Un relato del siglo XIX que sin lugar a dudas había que relatar, una historia real que, para serlo en el año 2023, con más de un siglo de por medio, precisaba no ya revelarse en el celuloide del siglo XX ni proyectarse en cine digital sino convertirse, como así ha sucedido, en “papel mojado”. Un libro en cuyas páginas se escucha el río, el agua correr; un libro del que a ratos podemos beber y hasta contemplar, en sus aguas, no ya sólo nuestro reflejo más aventurero sino, en general, la sinuosa silueta de nuestras vidas de la que tantas veces nosotros somos reflejo y no a la inversa, convirtiéndonos en una imagen fija, en una quieta fotografía de aquello que en realidad somos, un selfie sin vida que este libro, este río, nos lleva a desdeñar.

Daniel Jiménez Urkía

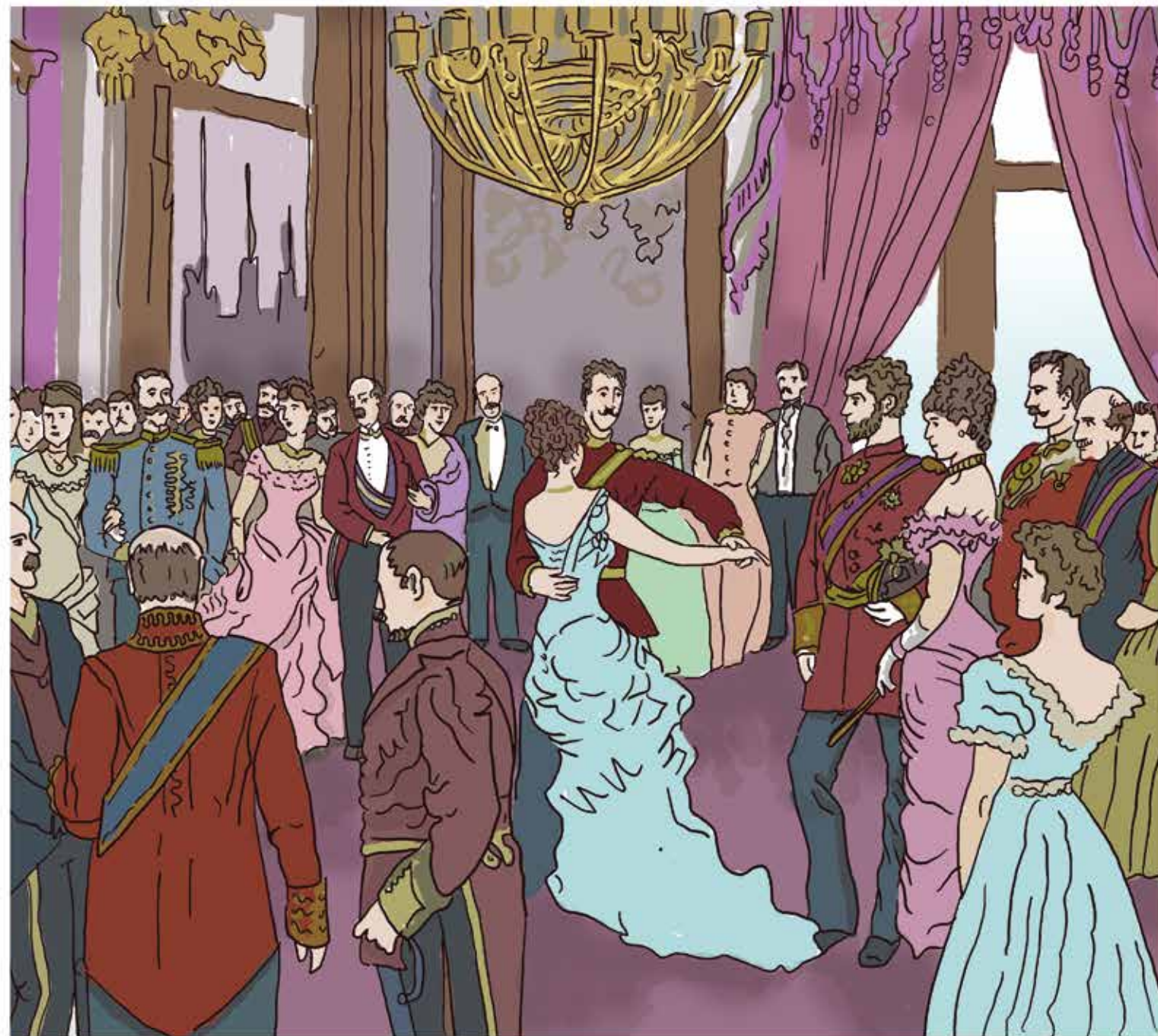
23 de enero de 1878, Basílica de Atocha, Madrid.
Boda del rey Alfonso XII con doña María de las Mercedes de Orleáns y Borbón.



Tras la boda, los ciudadanos de Madrid salieron a las calles para festejar y saludar a los reyes en su trayecto hacia el Palacio Real, donde tendría lugar el banquete.



Recepción de invitados en el Palacio Real.







Al día siguiente la prensa se hizo eco de la noticia...



Y así, si más demora, comenzaron los preparativos en el Palacio de Aranjuez, con la ayuda del ministro.



El amigo americano de su majestad el Rey

Ayer, en las nupcias de su majestad Alfonso XII y Doña María de las Mercedes, rodeado de testas coronadas, nobles y las más destacadas personalidades del país y parte del extranjero, se encontraba un invitado muy especial: el célebre hombre-bote que, enfundado en un extraño traje se dispone a descender el salvaje río Tajo, por tierras manchegas y extremeñas hasta su desembocadura en Lisboa, para lo cual el rey pide que el Capitán Boyton sea tratado por quienes se crucen en su camino como amigo e invitado personal de su majestad.



Los planos de que se disponía en esos momentos dejaban mucho que desear.



Debe saber que atravesará tierras inhóspitas y peligrosas donde no podremos ayudarle.



Lo comprendo y agradezco su preocupación, pero eso es parte de la aventura.



Semanas después llegó el momento de comenzar el viaje.

¡Mucha Suerte, americano!



El punto de partida escogido para tan singular aventura fue la Puerta del Sol de la ciudad imperial de Toledo.



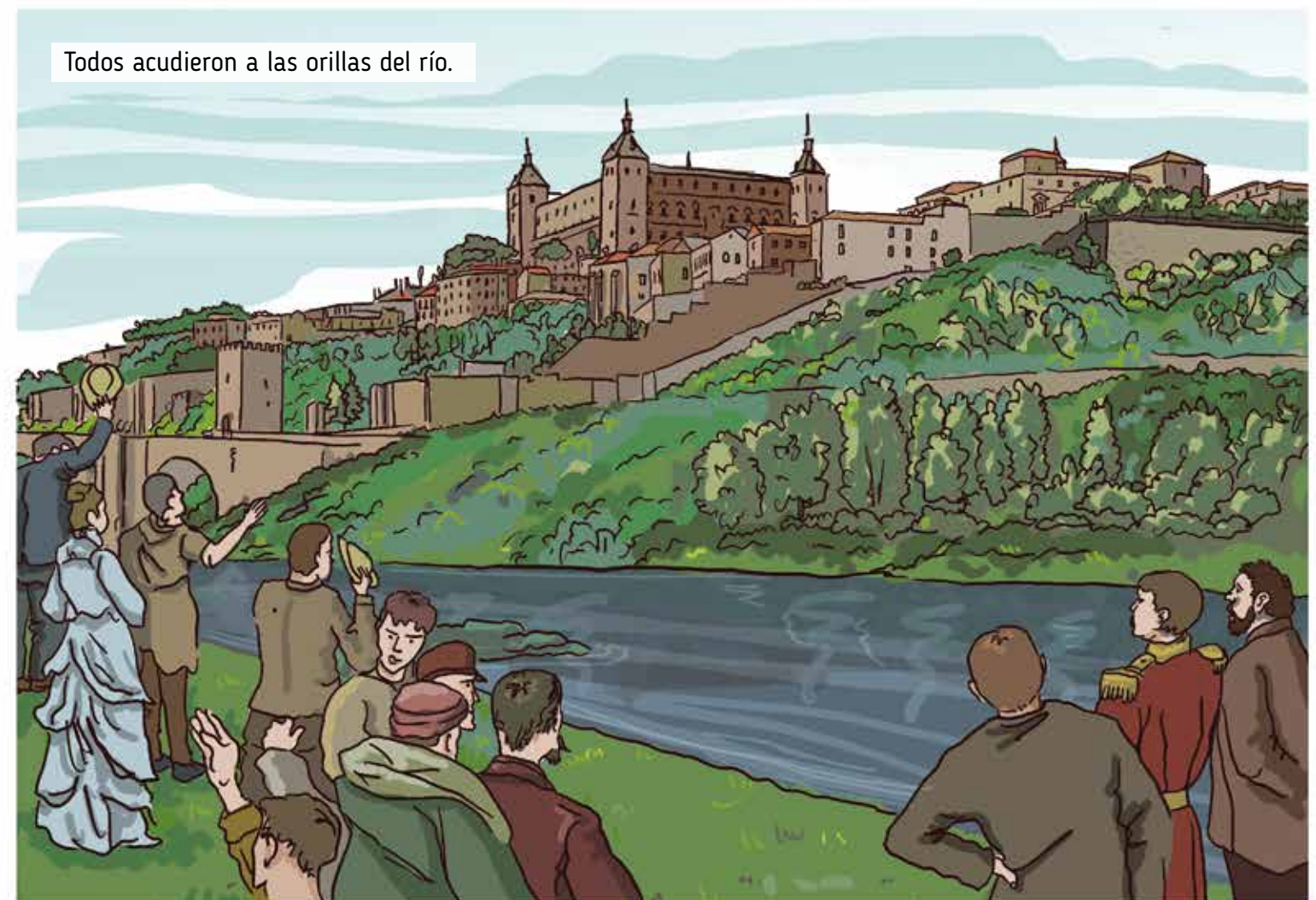
La expectación del pueblo era máxima y todos acompañaron al capitán hasta el río.

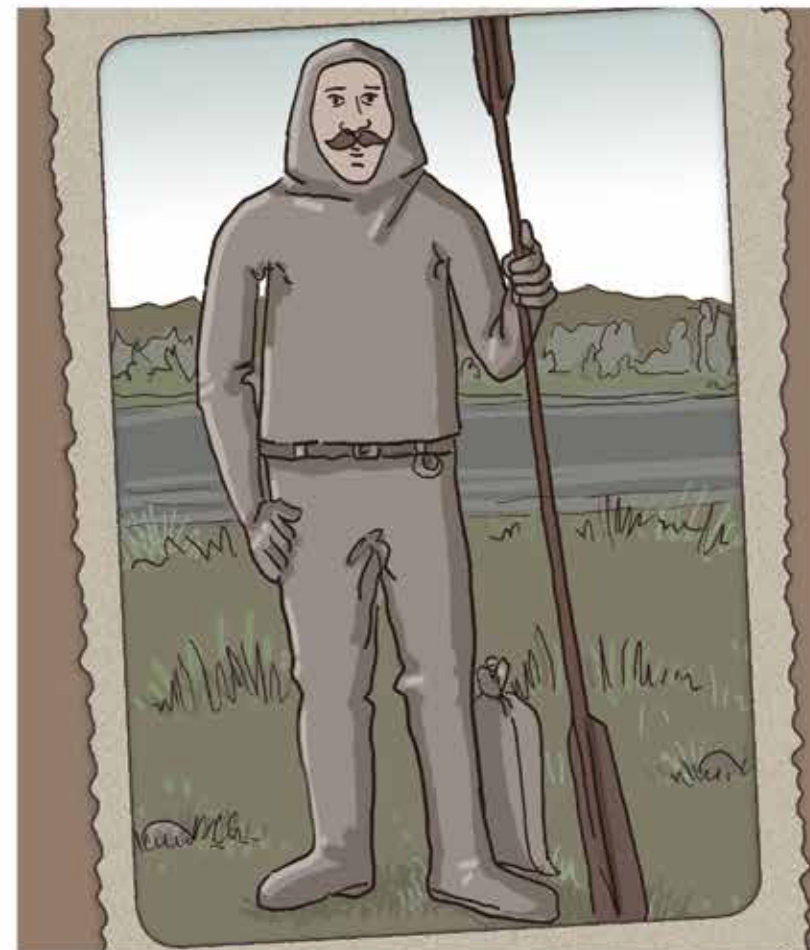


Con curiosidad y extrañeza nadie se quedó sin ver al americano que andaba en boca de todos.



Todos acudieron a las orillas del río.







Toledo empezaba a quedarse atrás



Ya en marcha, me sentí más tranquilo...



El primer obstáculo fue un pequeño salto de agua junto al molino del Puente de San Martín.

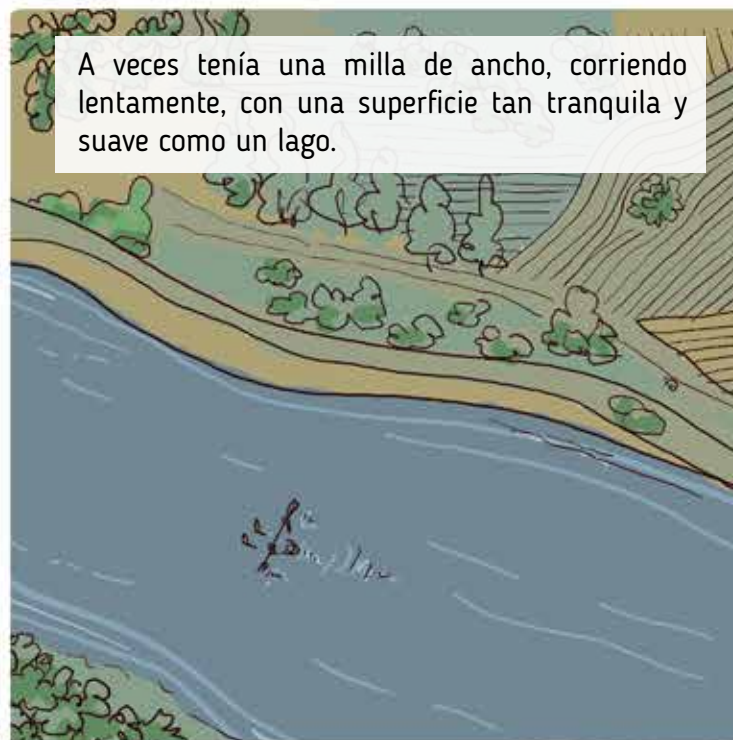


... y me detuve a almorzar con las provisiones que llevaba en un petate atado a mi cintura.

El río atraviesa todo el país y es tan cambiante como una novela de misterio.



A veces tenía una milla de ancho, corriendo lentamente, con una superficie tan tranquila y suave como un lago.



No era raro remar de la mañana a la noche sin ver a un ser humano.



La gran mayoría de los campesinos no leen y, por ello, ignoran mi empresa. Son algo supersticiosos.



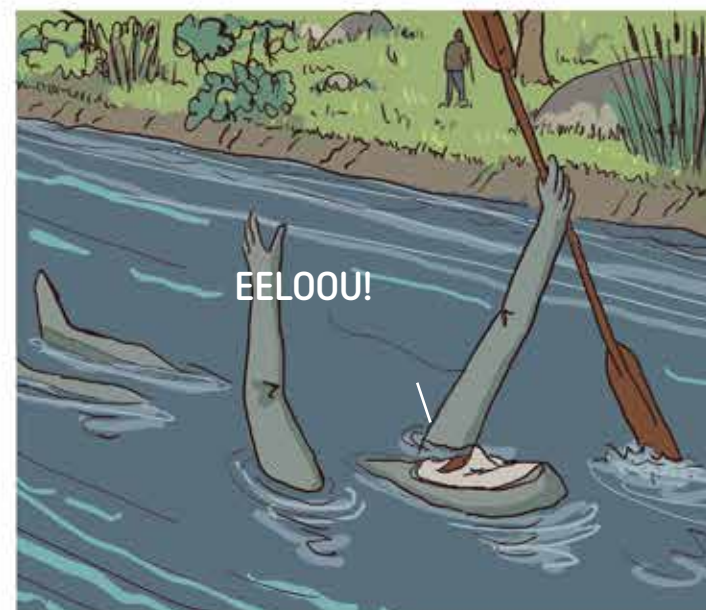
En la siguiente curva se aceleraba el curso del agua.



Entonces se volvía tan estrecho como un canal, profundo y rápido, acelerando el ritmo en unos segundos.



EELUU!



!?

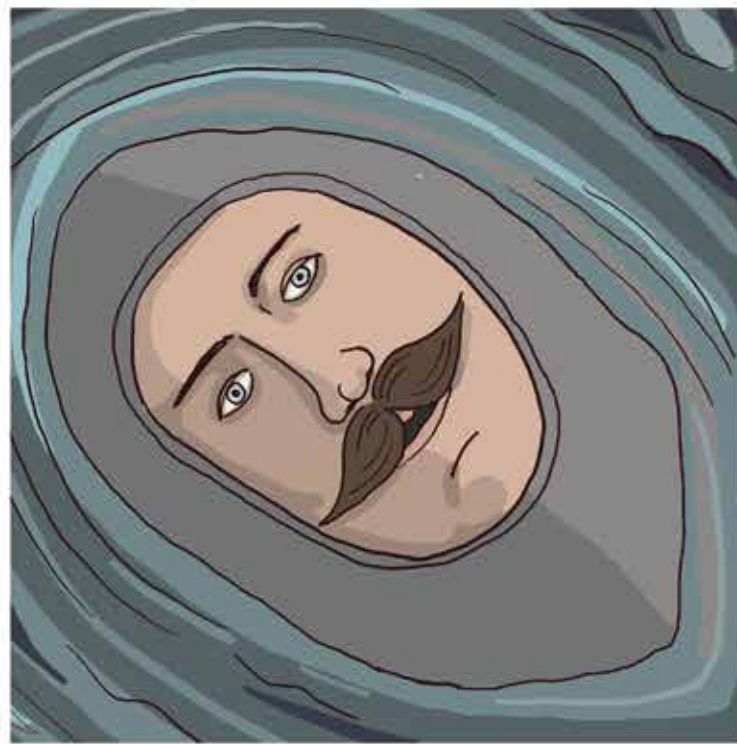


Y en algunos lugares se precipitaba con la velocidad de un tren expreso



Las primeras personas que me encontré, salieron huyendo, espantadas.





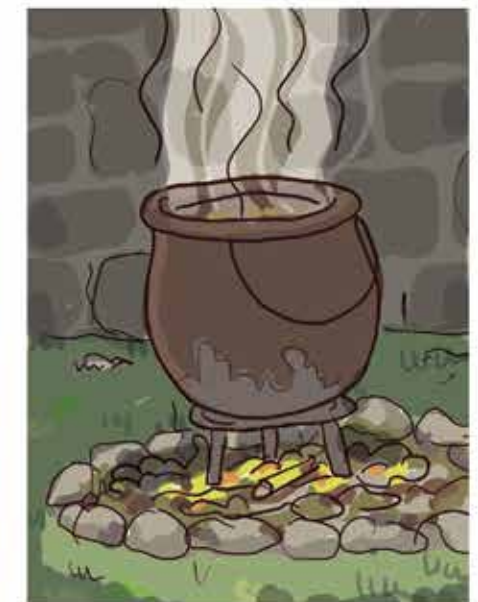
Pensé que llegaría a Puebla de Montalbán al atardecer, pero la noche se me echó encima.



Mi segundo encuentro, con unos pastores, fue diferente...



muy amablemente me llevaron a su humilde cabaña



Seguí navegando río abajo, hasta altas horas.



Hacía mucho frío y estaba muy cansado. Toqué la corneta para avisar a quien pudiera ayudar.



Descansé hasta la mañana siguiente



Agradecido por aquella acogida, a la mañana siguiente reemprendí el viaje...



Llegando a Puebla de Montalbán, me detuve a saludar a la gente que insospechadamente allí me esperaba...



Al llegar a Puebla comprobé que la prensa los había prevenido y que todos me esperaban con expectación.



Con el alcalde a la cabeza...



Mira hijo, ¡un extranjero!
Pero..., no es tan diferente.



¡Bravo!

¡Viva el americano!



Capitán, quisiera invitarle a cenar y descansar en mi casa

Acepté con agrado y fui conducido al pueblo, seguido por una multitud.



Capitán, sea bienvenido a mi humilde morada.

Muchas gracias.



La familia del alcalde no paró de agasajarme con exquisitos platos



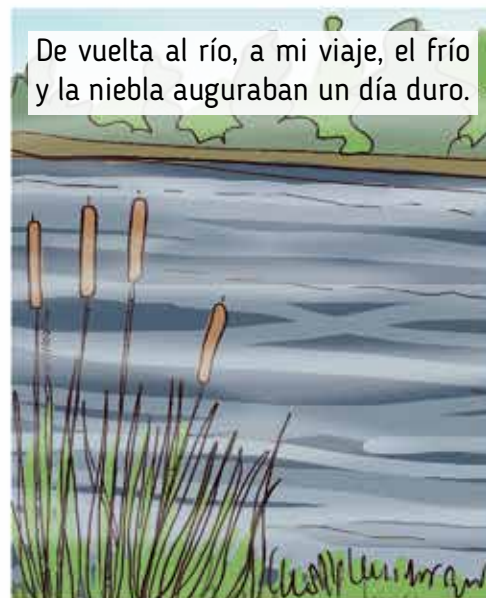
Como no podía ser menos, ante el fuego del hogar, esa noche conté a aquella familia historias de mis viajes, tal y como me pidieron.



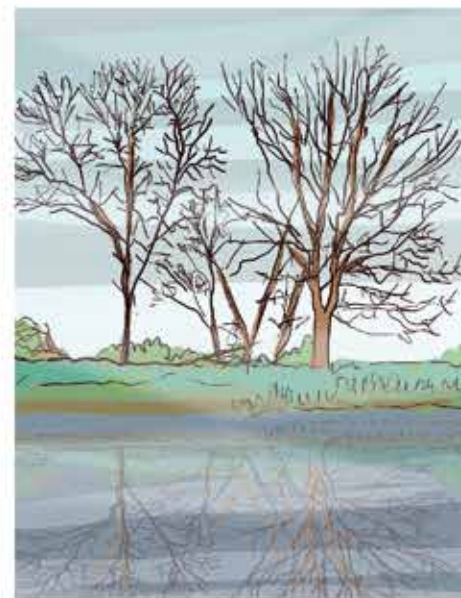
pero en cuanto amaino continué mi camino.



A la mañana siguiente, tras despedirme, continué el camino.



De vuelta al río, a mi viaje, el frío y la niebla auguraban un día duro.



La vida se levantaba entre la espesa niebla.



A media mañana empezó a nevar.



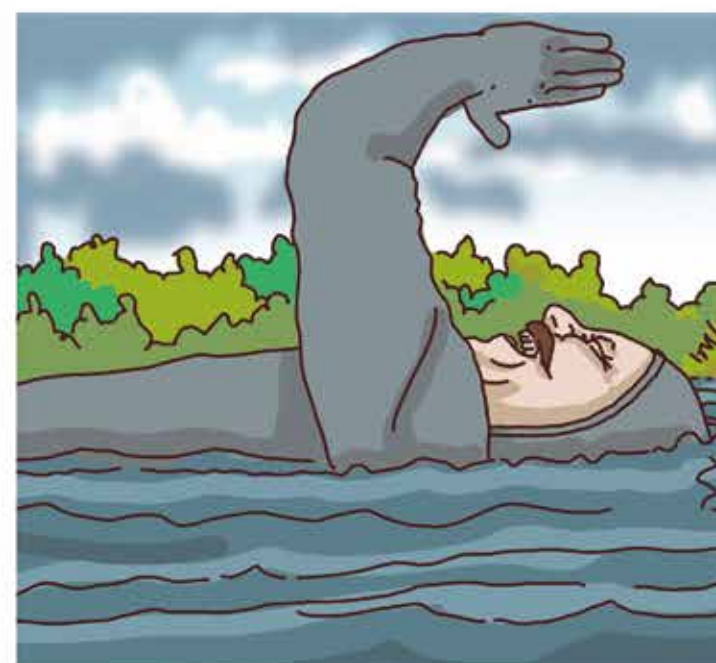
el frío me obligó a parar y calentarme un poco.



Y entre la niebla, surgió ante mi el castillo de Malpica de Tajo.



Observé como un soldado vigilaba desde las almenas del castillo.



Al día siguiente llegué a Talavera, donde la expectación era mayúscula.



Tras la bienvenida, paseé sin prisa Talavera presenciando la vida de aquel lugar.



¡Por allí llega el americano!

¡Madre del amor hermoso,
parece cosa del diablo!



Me sorprendió mucho ver la curiosidad
que levantaba mi presencia.



Me recibieron bailando.

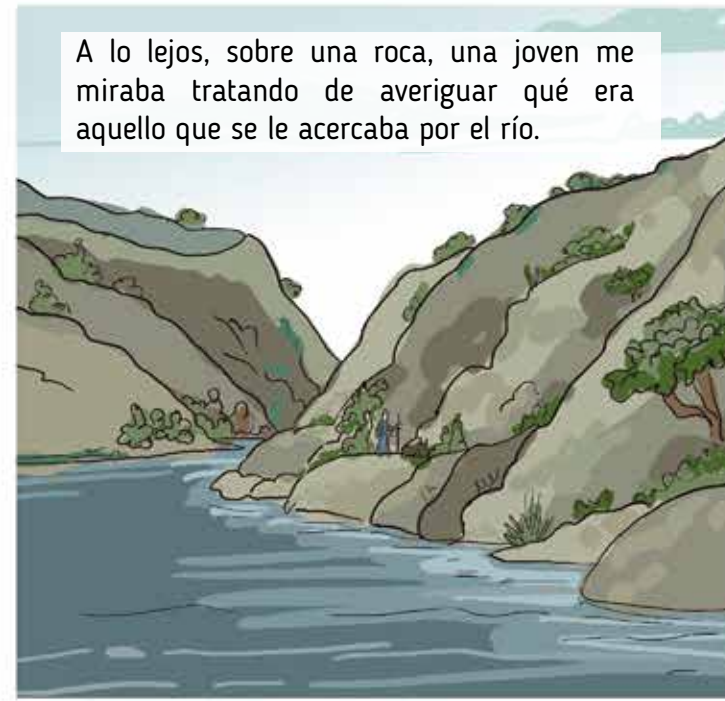
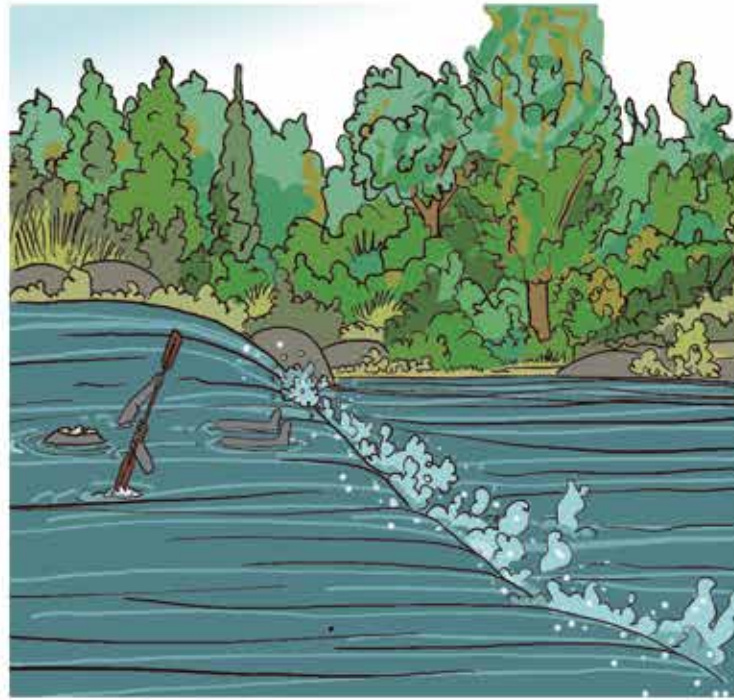


Talavera de la Reina, me pareció un
pueblo dinámico y lleno de vida.





Prevenido por una caída de agua que tenía por delante, reemprendí el viaje.



A lo lejos, sobre una roca, una joven me miraba tratando de averiguar qué era aquello que se le acercaba por el río.



dió un grito de alarma y se puso de cara a mí, y las cabras de largas barbas hicieron lo mismo.



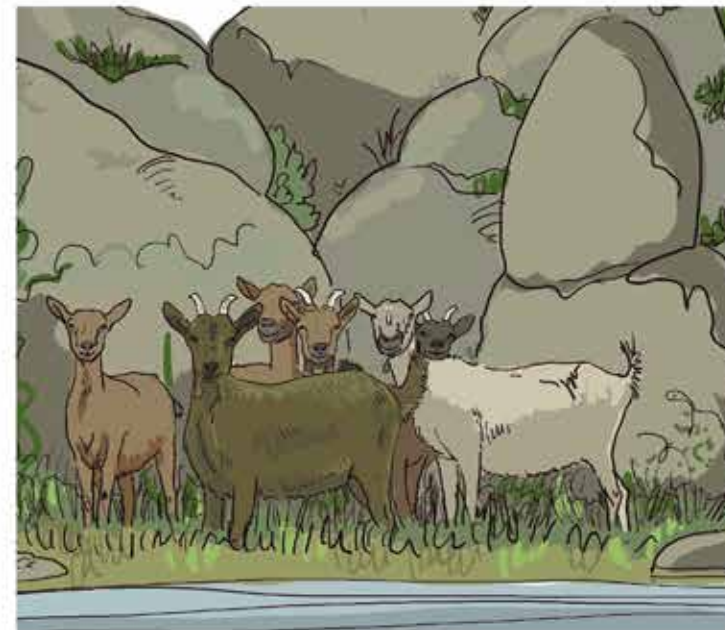
Alarmada y desafiante, cogió un piedra, por si acaso.



La tierra empezó a elevarse más y más, abrigando mi cauce.



O, más bien, el río parecía hundirse encajado entre grandes colinas.



Más cerca, la saludé con la mano y dejó caer la piedra espantada, huyendo con sus cabras montaña arriba.



Durante todo el día me abrí paso con cautela, empleando toda mi energía para evitar las rocas



Falsa alarma, el río recuperó su suave y plácida corriente.



Arrastrado por la corriente, temí la proximidad de una cascada...



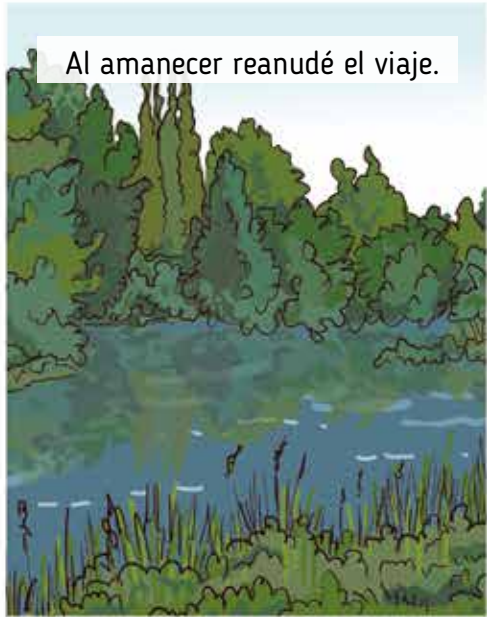
más tarde



Ante el rugir de los rápidos por delante, me detuve a pasar la noche.



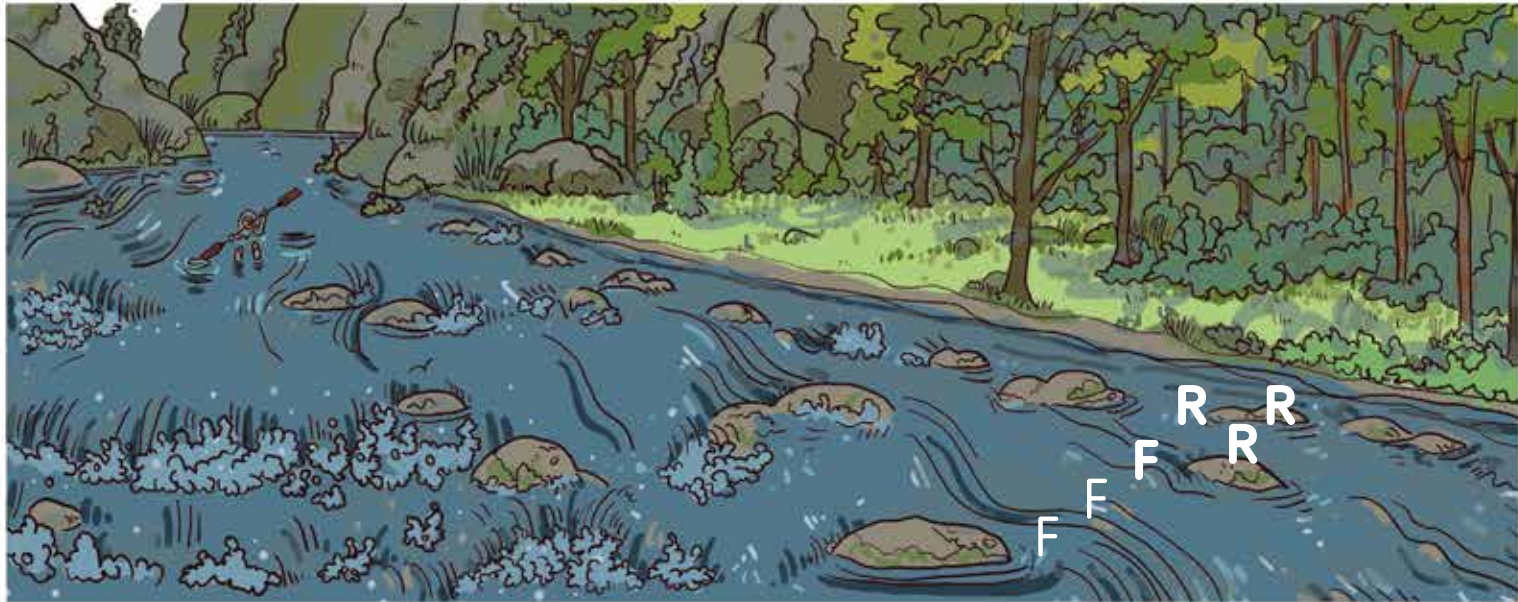
Agotado, sin leña para encender un fuego, me quedé dormido con el traje puesto.



Al amanecer reanudé el viaje.



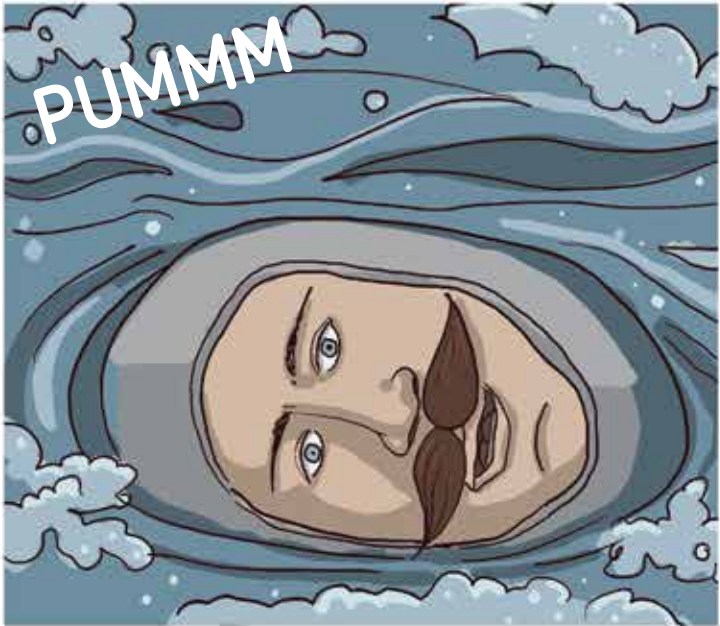
Penetrando las entrañas mismas de las montañas, camino de los rápidos cuyo cercano sonido había acompañado mis sueños.



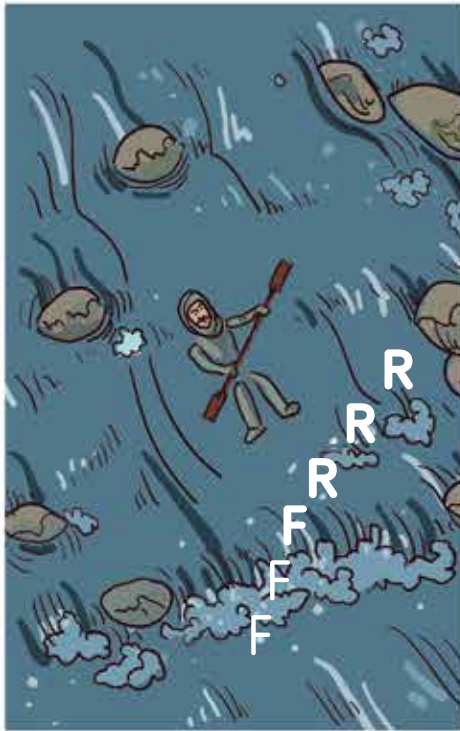
R R
F F



Sano y salvo, con el corazón a cien y algunas magulladuras, comprobé que el río me había arrebatado, en aquellos rápidos, mi petate, mis provisiones.



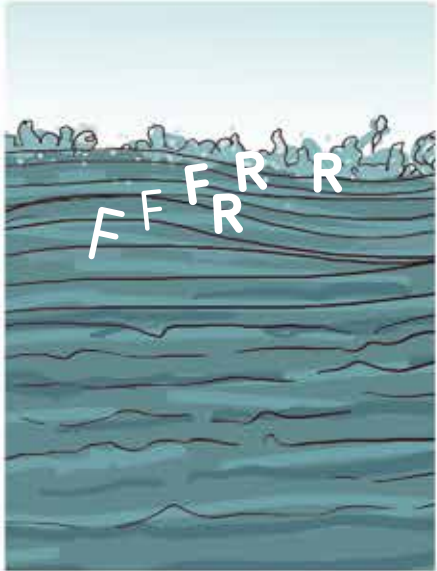
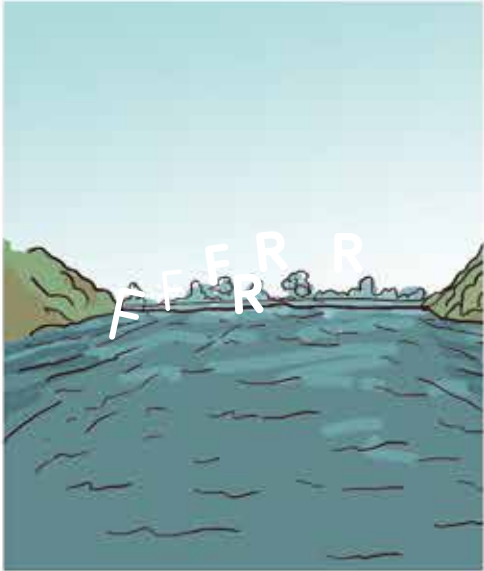
PUMMM

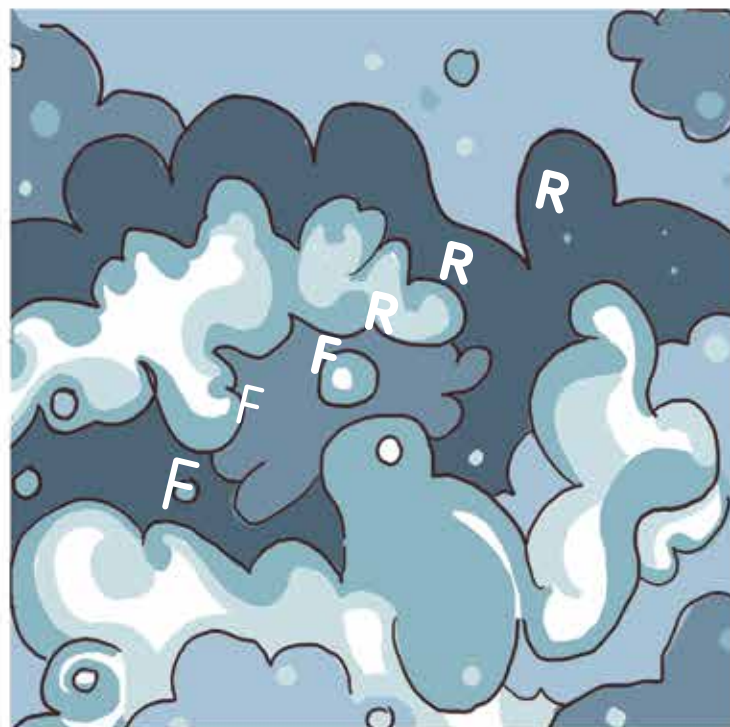


R R
F F



A gran velocidad, sin poder detenerme pasé de largo a un guardia civil que parecía advertirme de algo.







Haciendo un esfuerzo, acompañe a mi anfitrión, el párroco del pueblo, a pasear con él por el pueblo.



Al día siguiente continué mi camino, nuevamente agradecido.



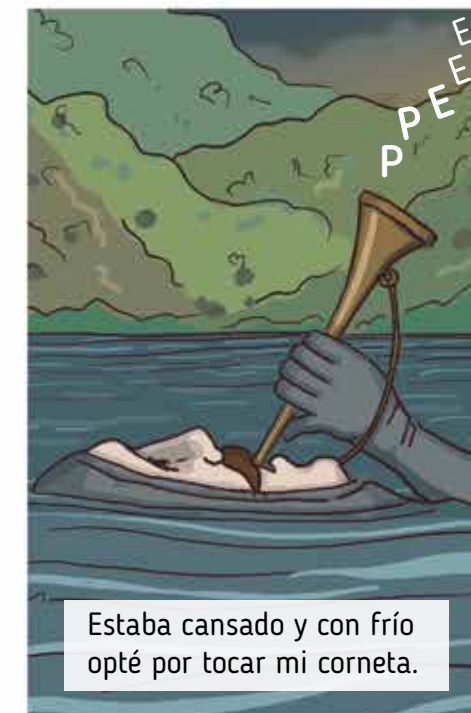
El pueblo era célebre por la producción de un aceite de oliva superior.



Navegué todo el día sin encontrarme con nadie.



Pude observar a un pueblo que vivía por y para el río en armonía.



Estaba cansado y con frío opté por tocar mi corneta.



Un nuevo encuentro me aguardaba aquella noche como un faro en mi camino.



Me acompañaron a su humilde cabaña.



No podía entender su lenguaje ni ellos el mío.



En torno al fuego, comunicándonos con signos, sobraron las palabras...



Al despertar me esperaba un succulento desayuno: Migas con tocino de jabalí.



Les di a entender que me dormiría allí mismo, en el suelo.



Pero me cedieron la cama.



En agradecimiento, les ofrecí unas monedas sin lograr que las aceptaran.



A medianoche

Señor

Mmm

¿Que sucede?



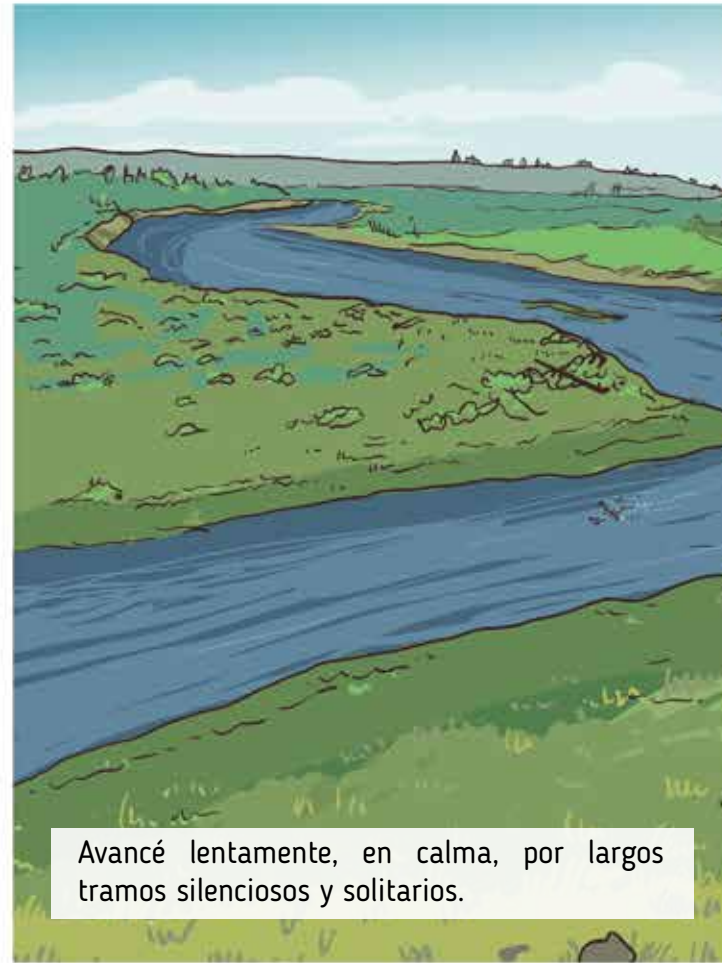
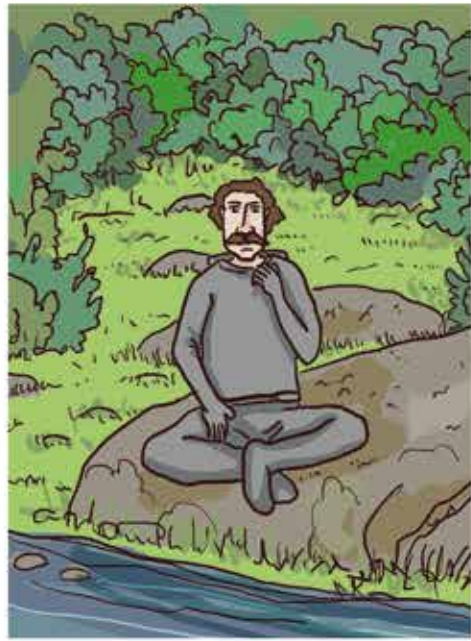
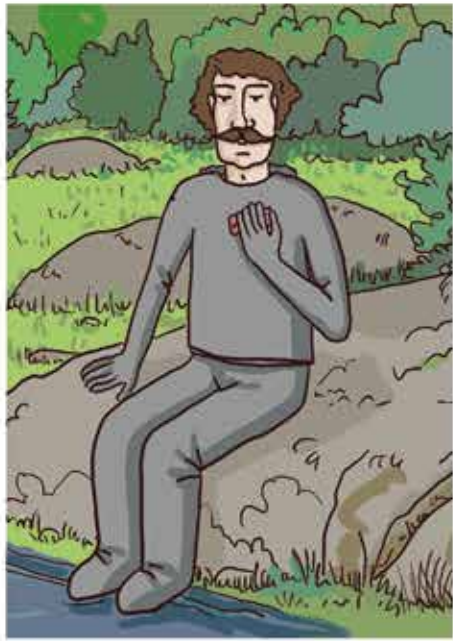
Por orden del rey, estoy aquí para ofrecerle protección.



Ah no, gracias, no la necesito.



Mi viaje debía continuar...



Avancé lentamente, en calma, por largos tramos silenciosos y solitarios.



Hasta llegar a un pueblo...



me encontraba en Talavera la vieja.

decidí darme un paseo para ver semejantes ruinas que resultaron ser romanas.



Tras un agradable paseo y una comida caliente, continué mi viaje.



El río era un ente casi divino, toda la vida giraba en torno a él y a él le debían todo las gentes de aquellos pueblos.



Nuevamente, el curso de mi viaje se estrechó entre cañones rocosos que ensombrecían mi paso sin que los rayos del sol rozaran el agua.



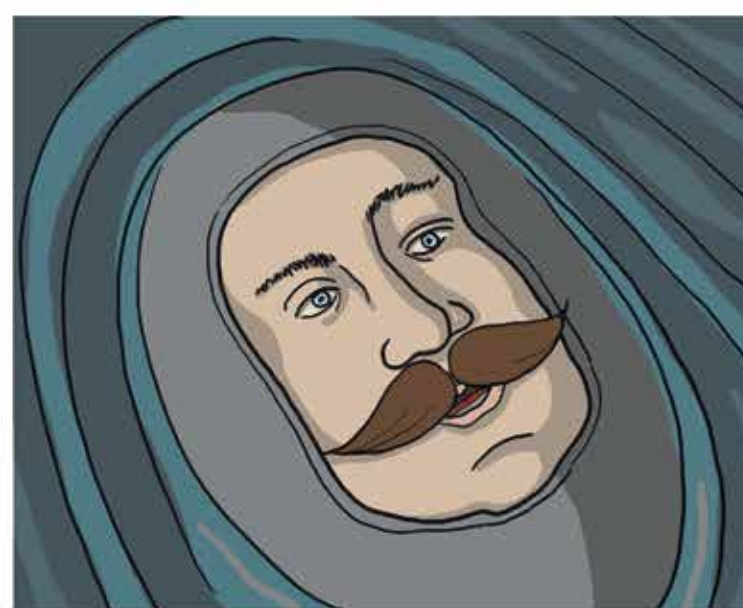
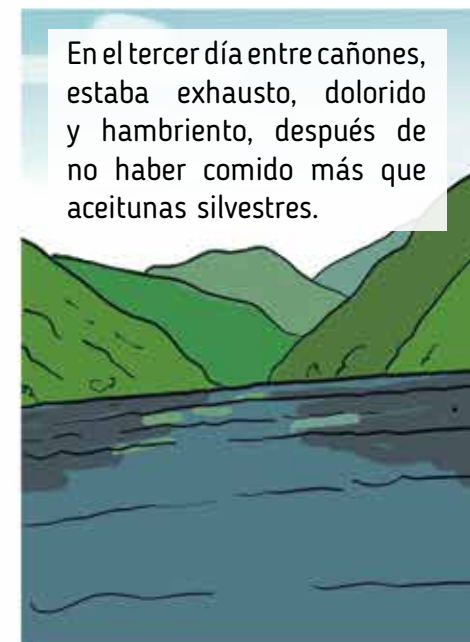
¡Lobos!... Una manada empezó a seguirme.



De golpe entendí que debía haberme metido en algún afluente, ya que no podía avanzar más.



En el tercer día entre cañones, estaba exhausto, dolorido y hambriento, después de no haber comido más que aceitunas silvestres.



Los lobos parecían haberse cansado de mi



Durante dos días y dos noches no pude salir del agua por culpa de los lobos.



Agotado, no veía ningún rastro humano.

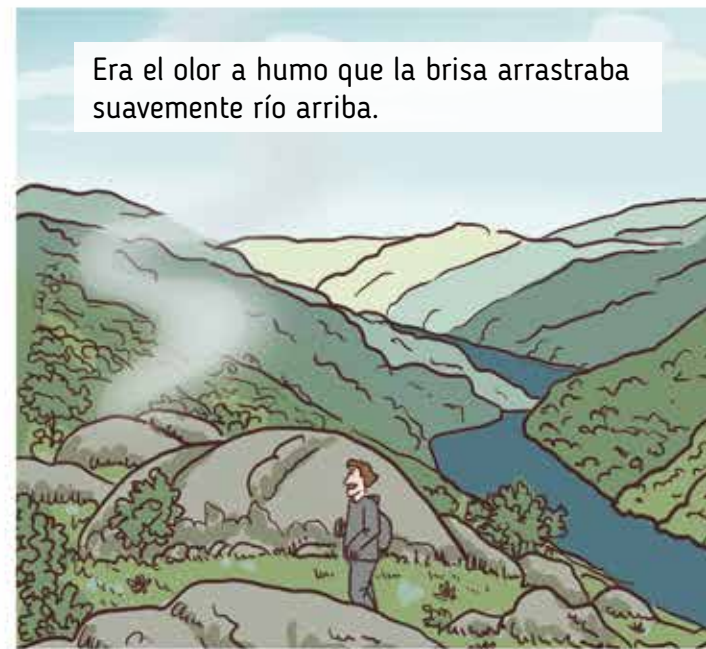


Sin saber qué era, mis sentidos percibieron algo...





miré en todas las direcciones y escuché. Entonces descubrí qué era lo que me había afectado tanto.



Era el olor a humo que la brisa arrastraba suavemente río arriba.



Desilusionado por la huida de aquellas personas pero tremendamente hambriento, me vi ante un puchero caliente, como caído del cielo, listo para comer.



Consciente de que no me habían visto llegar, intente avisarles.



Hola amigos.



y descansé un poco



¡Corre, corre!



Amigos, ¡No se asusten!



De vuelta al río, con el estómago lleno...



poco después



alguien vigilante desde una colina me avisaba con una corneta.



Un soldado me estaba esperando

¡Aquí, Capitán!



Los habitantes de Almaraz y Navalmoral de la Mata me tenían una sorpresa preparada.



Un día de campo que llamaban romería, a la que se había acercado el mismísimo gobernador de Cáceres y su séquito para festejar mi visita.



Ironías de la vida, para sorpresa de todos me vi sin hambre ante el banquete que me ofrecían.



Por causa de aquel puchero caído del cielo...



Al menos tómese un vino



Me presentaron a todas las personalidades de la zona.



Estaban muy interesados en que les contara de mis viajes.



Mientras los niños jugaban y cantaban ...



... los adultos me advertían de los peligros que me esperaban.



A media tarde decidí seguir mi camino y me despedí

Mucha suerte Capitán.



¡Muchas gracias a todos!

¡Suerte!

¡Buen viaje!



Tenga usted especial cuidado en el Salto del Gitano, unas cascadas muy peligrosas.



Y sepa usted que a partir de aquí no encontrará a nadie en el camino.



La tarde se echó encima



Ajeno a estas conversaciones, ensimismado, el pueblo llano disfrutaba su día de descanso.



Un cielo espectacular me sorprendió esa noche



Más tarde paré a descansar unas horas, sabía que el día siguiente sería muy duro.

El día amaneció despejado.

Me preparé para los rápidos...

El Salto del Gitano ...

RRRR RRRR RR



Los buitres parecían esperarme

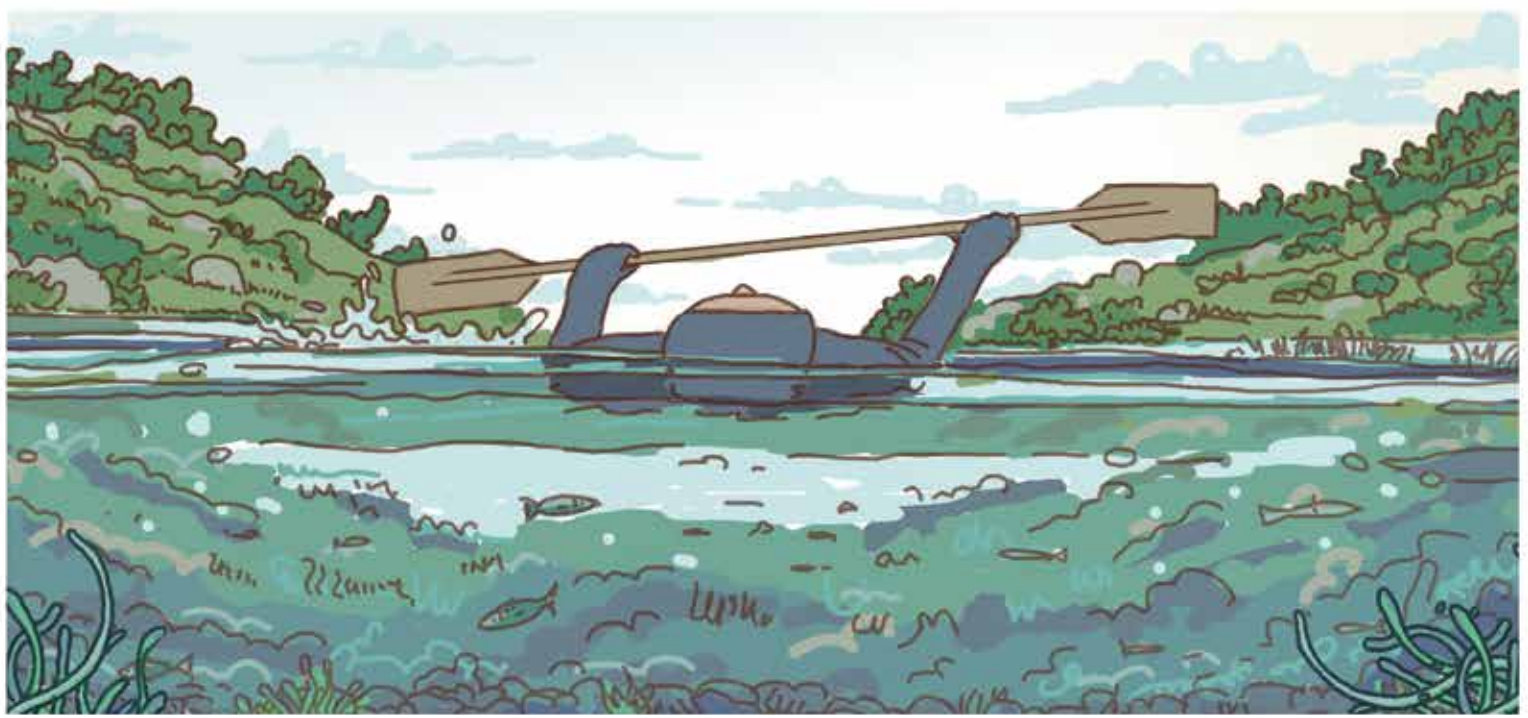


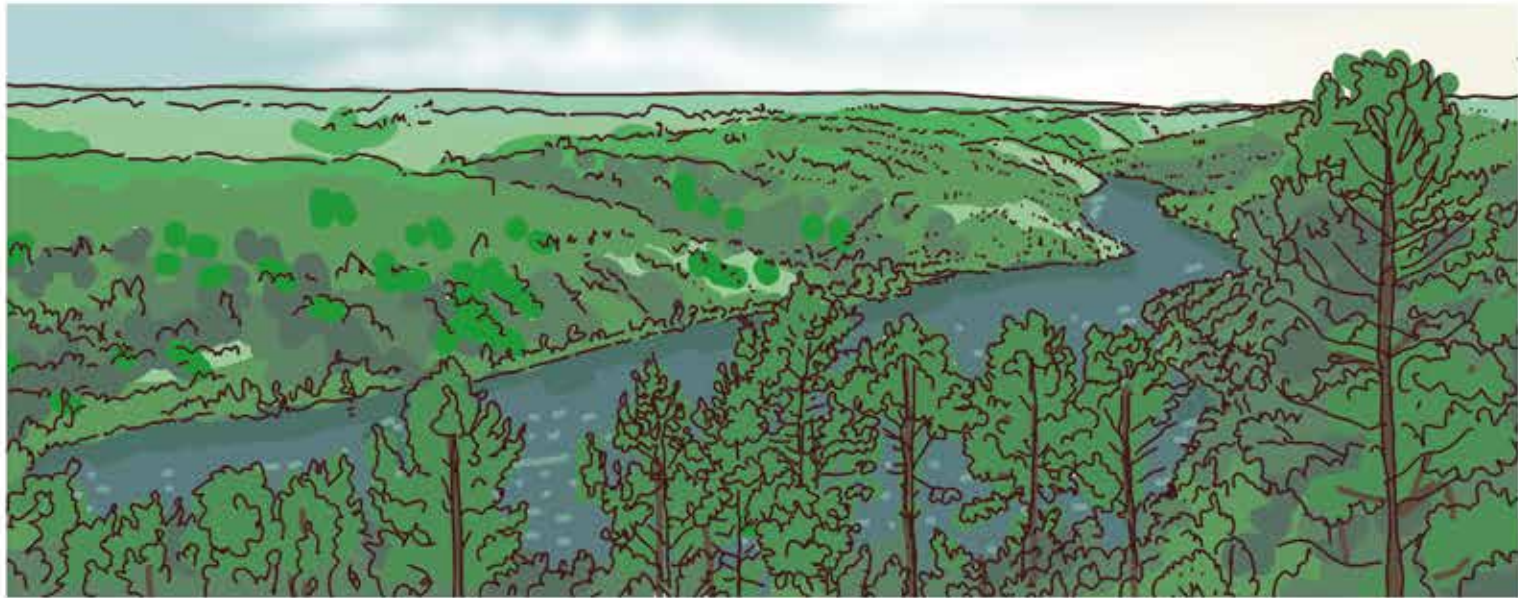
Creo que perdí el conocimiento



Aturdido luché para orillarme







Tal y como me habían advertido, la naturaleza era salvaje y solo pude ver un cabrero ese día.



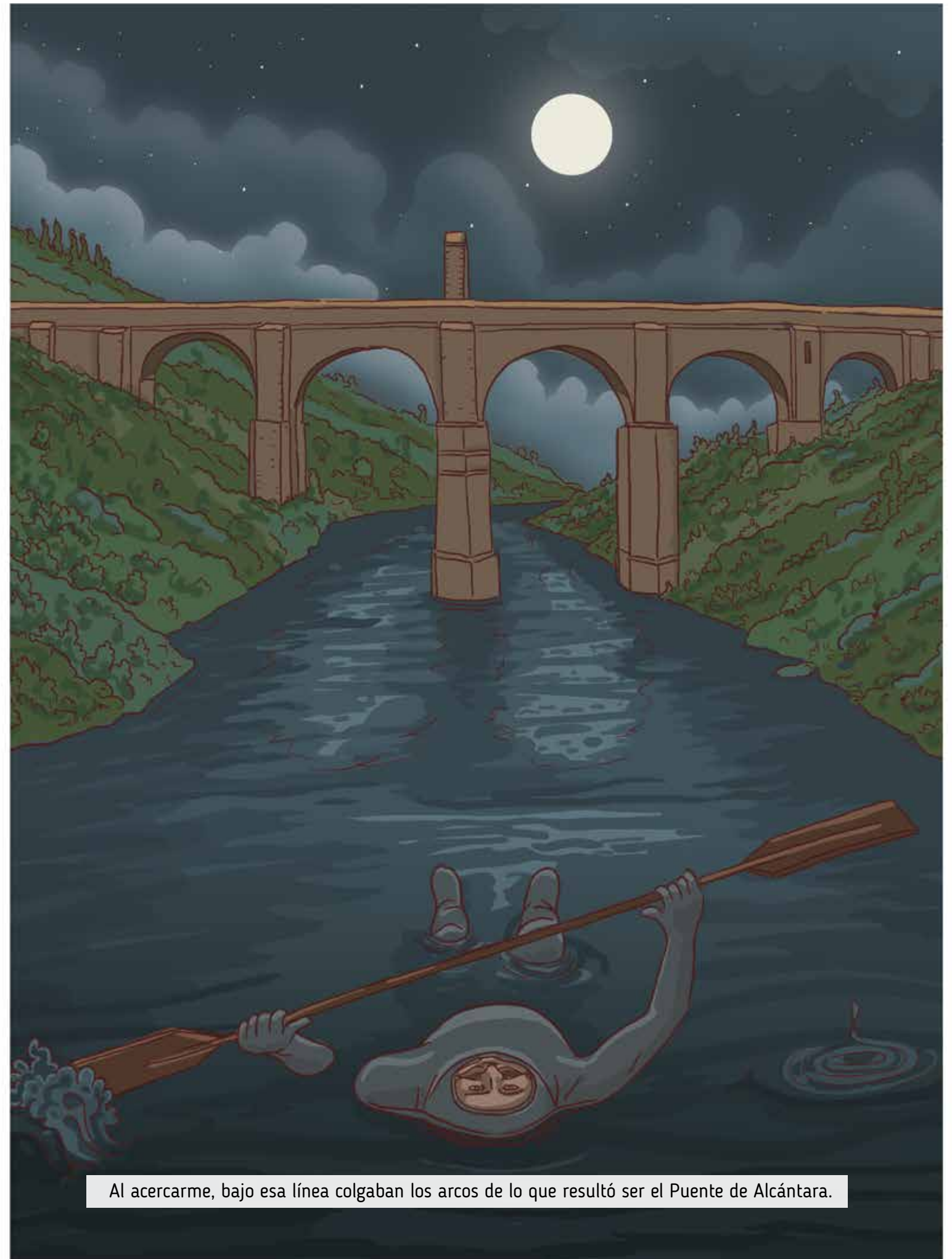
El día pasó sin complicaciones y decidí continuar durante la noche.



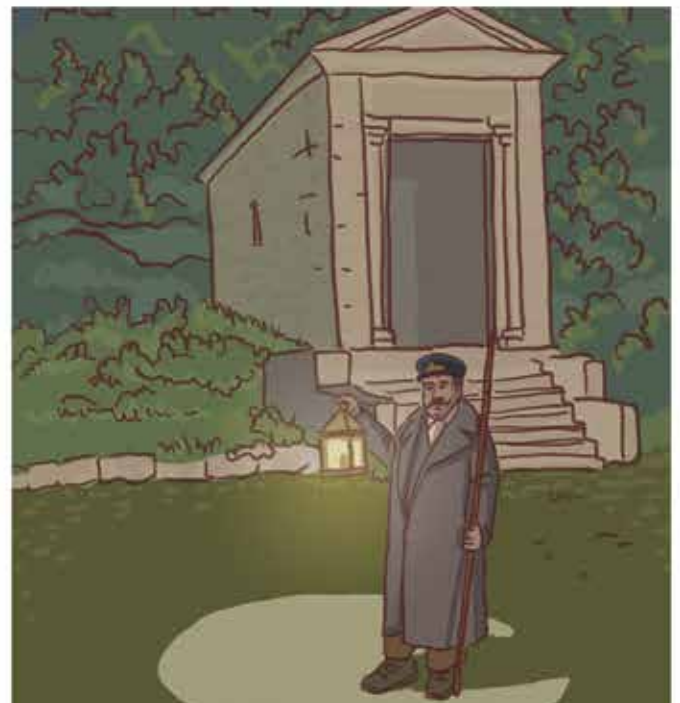
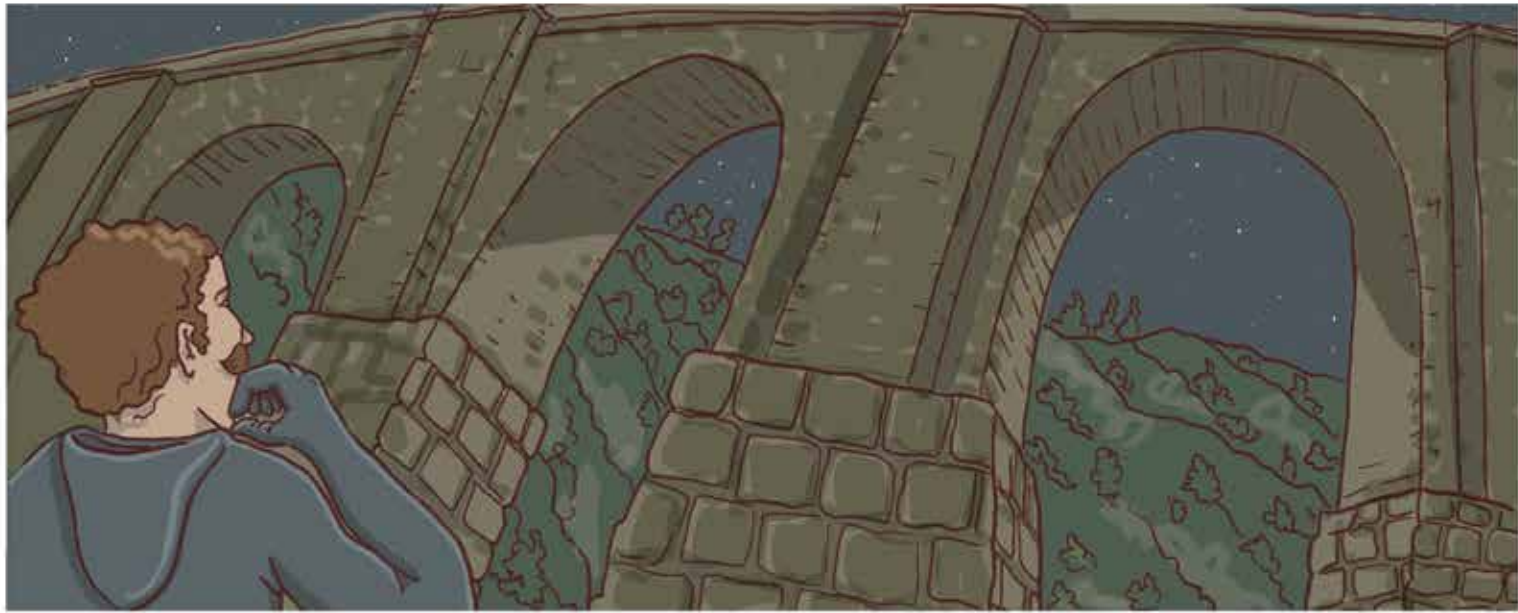
La impresionante luna de aquella noche pintó una línea en el horizonte...



... un delgado haz de luz que cruzaba el río de monte a monte como una cuerda tendida.



Al acercarme, bajo esa línea colgaban los arcos de lo que resultó ser el Puente de Alcántara.





Me llevó a la casa del alcalde



A la mañana, una nueva bienvenida, en otro lugar.



Capitán
¡Bienvenido!



coma usted estas migas,
verá que buenas están

Gracias



Alcántara, un pueblo de gran belleza con mucha historia.



Poco después, agotado caí rendido.



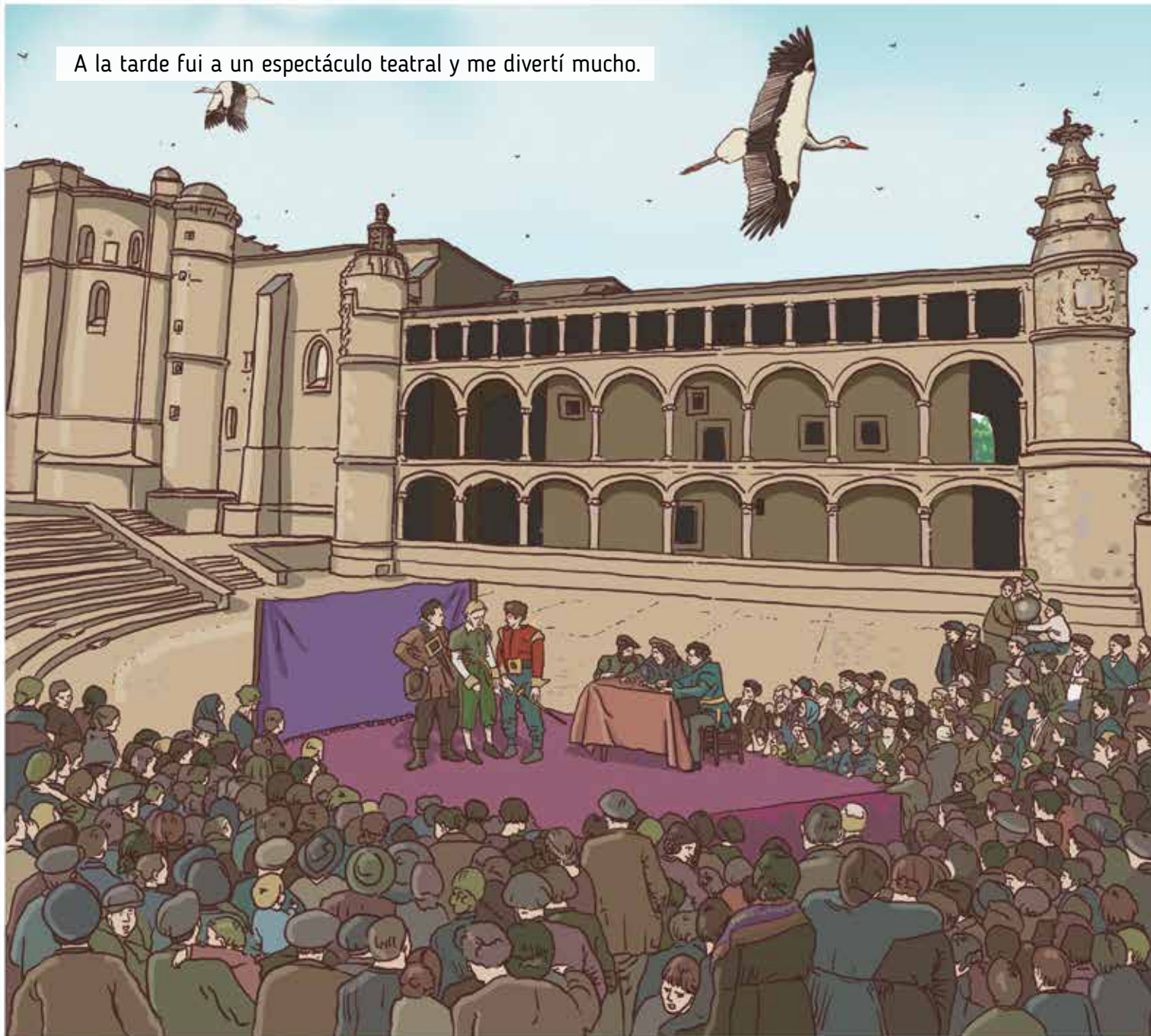
me pidieron que dijera
unas palabras



después empezó la música



Me detuve allí el domingo para conocer pueblo tan singular



A la tarde fui a un espectáculo teatral y me divertí mucho.



Más tarde me mostraron sus bailes típicos

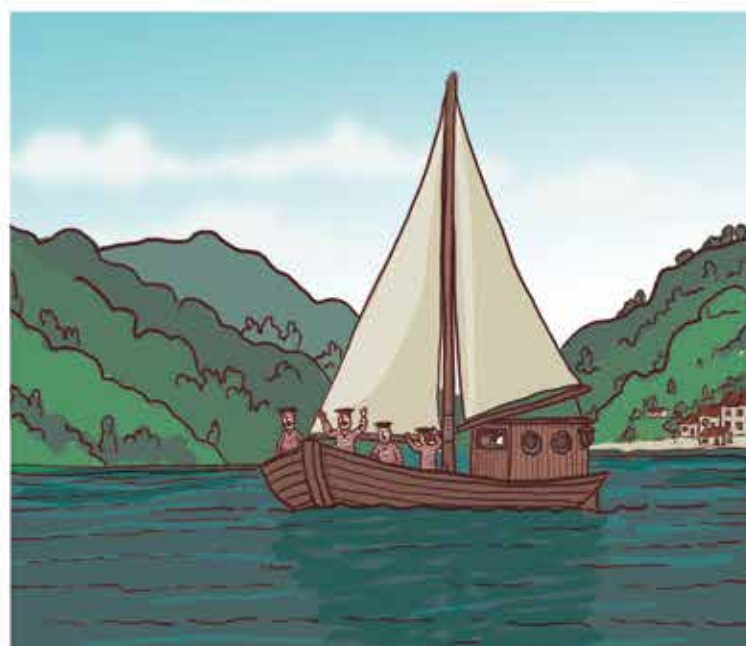


Al día siguiente, al amanecer, me dispuse a continuar mi viaje con nuevas energías.

A mediodía, llegué al punto donde el río está
bordeado por un lado de Portugal y otro España.



Una embarcación de vela, de fondo
plano y con cabina vino hacia mí.



El gobierno de Portugal envió una embarcación de
vela para recibirme y darme apoyo hasta Lisboa



El resto del viaje aquella embarcación
me acompañaría y haría de guía...



¡A sus ordenes Capitán!



Y volví a comer con regularidad.

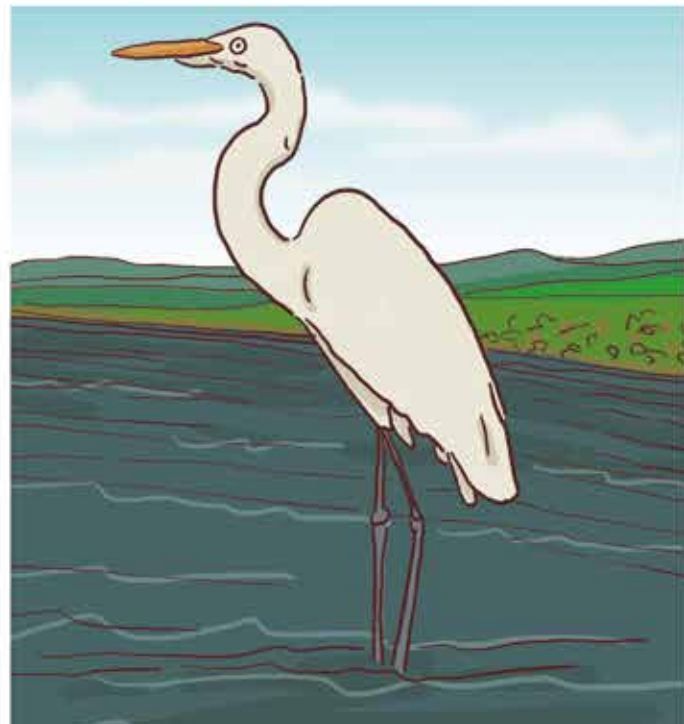




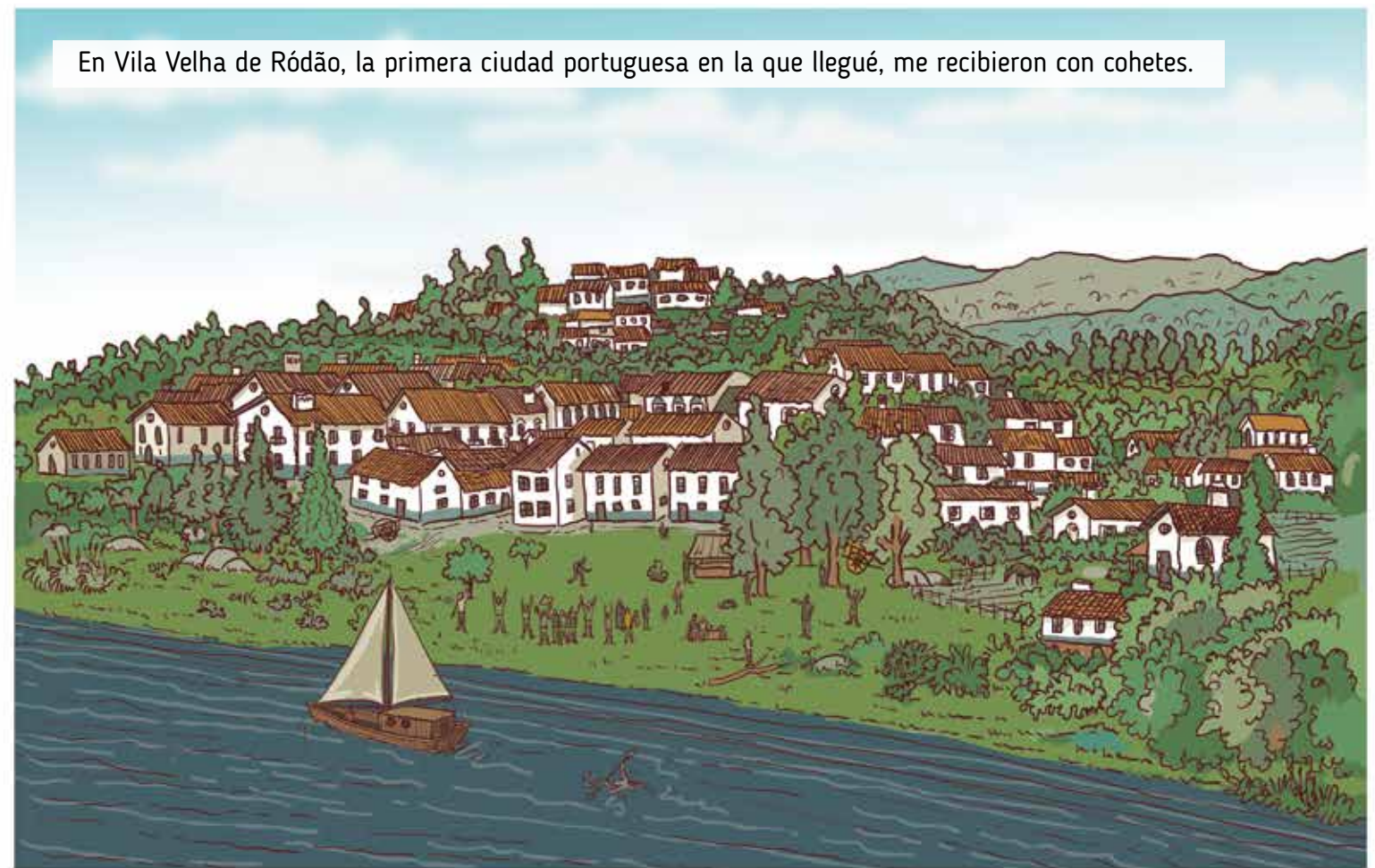
Por las noches amarrábamos y yo ocupaba el camarote.



Atrás habían quedado ya los peligros, las rocas y los rápidos.



En Vila Velha de Ródão, la primera ciudad portuguesa en la que llegué, me recibieron con cohetes.





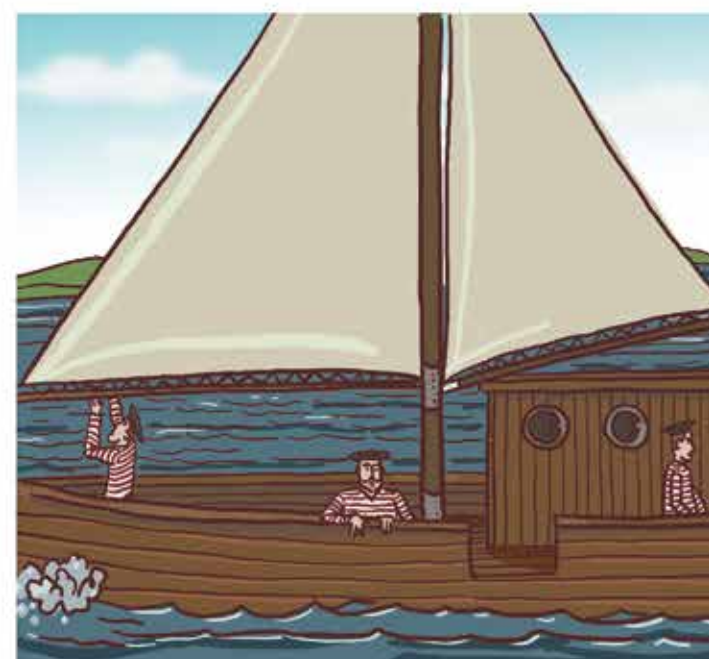
Las Puertas de Ródão

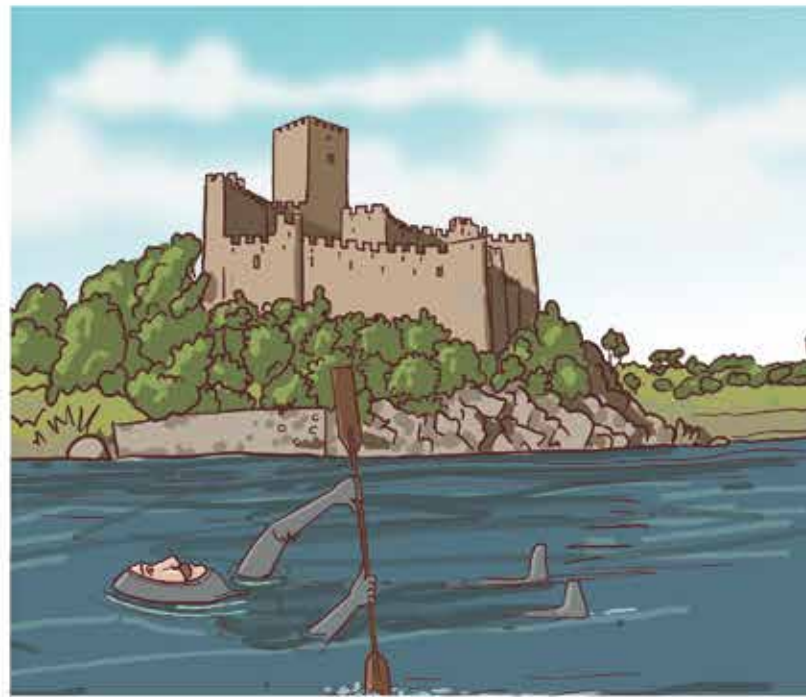


La corriente se iba ensanchando majestuosamente y las mareas del Atlántico comenzaron a sentirse.



Un espectacular cañón que estrecha el río, una puerta colosal.





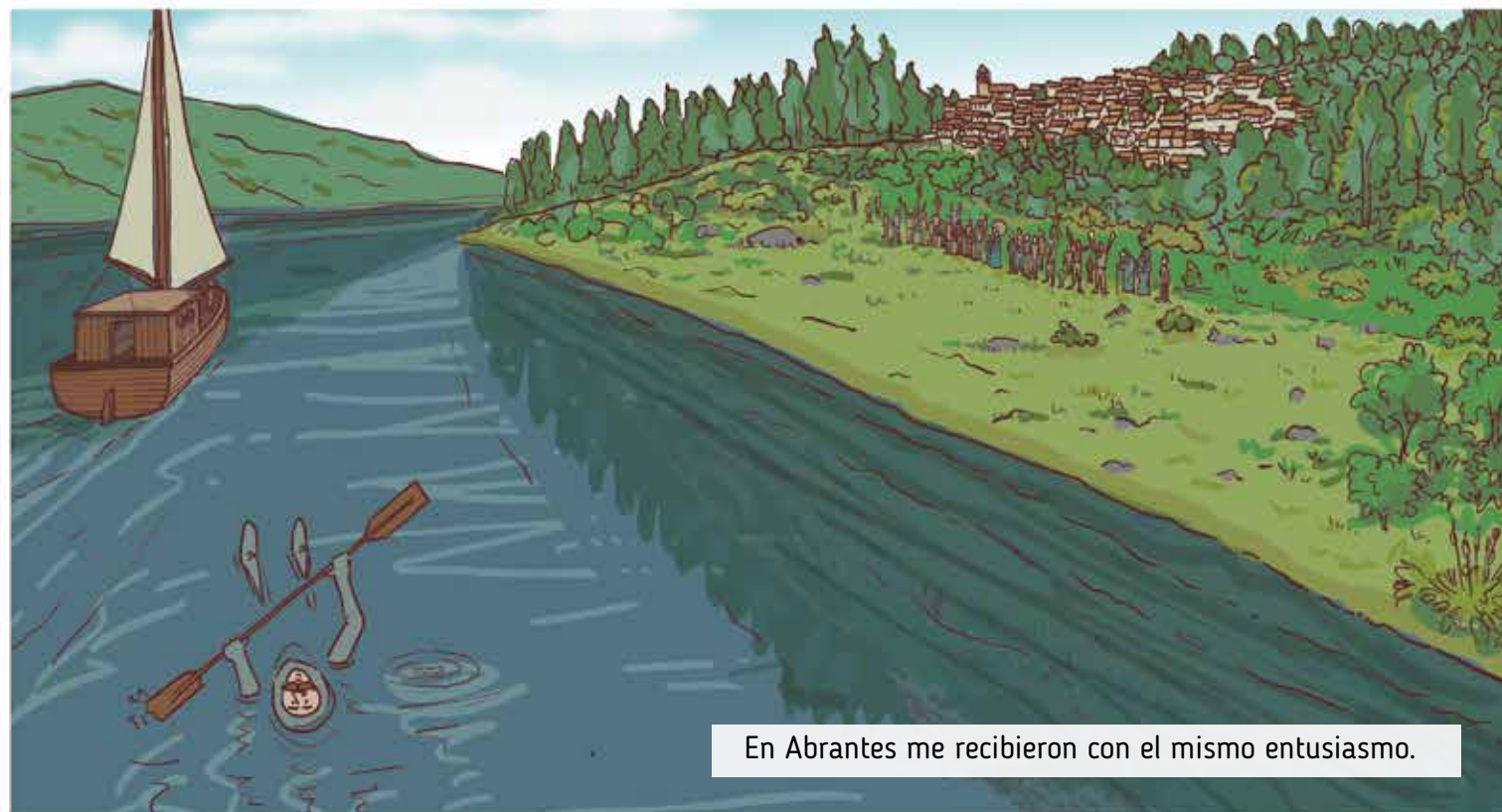
Aunque había pasado de España a Portugal,
el río seguía siendo el mismo ...



Fue en Abrantes donde oí por primera vez el
peculiar nombre que se me dió en Portugal,
"Homen das Botas", "el hombre con botas"



Resulta que: "Hace muchos años, los
funcionarios del gobierno promulgaron
una ley odiosa para el pueblo..."



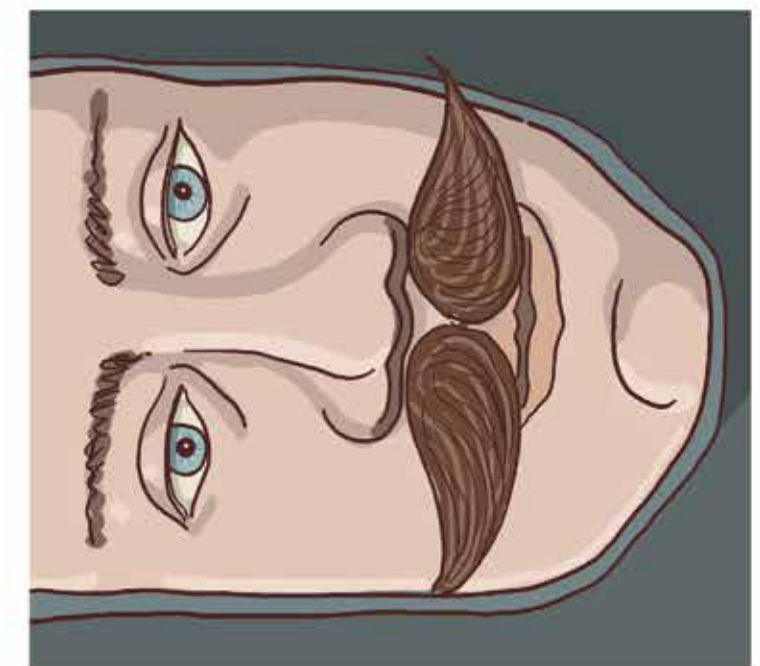
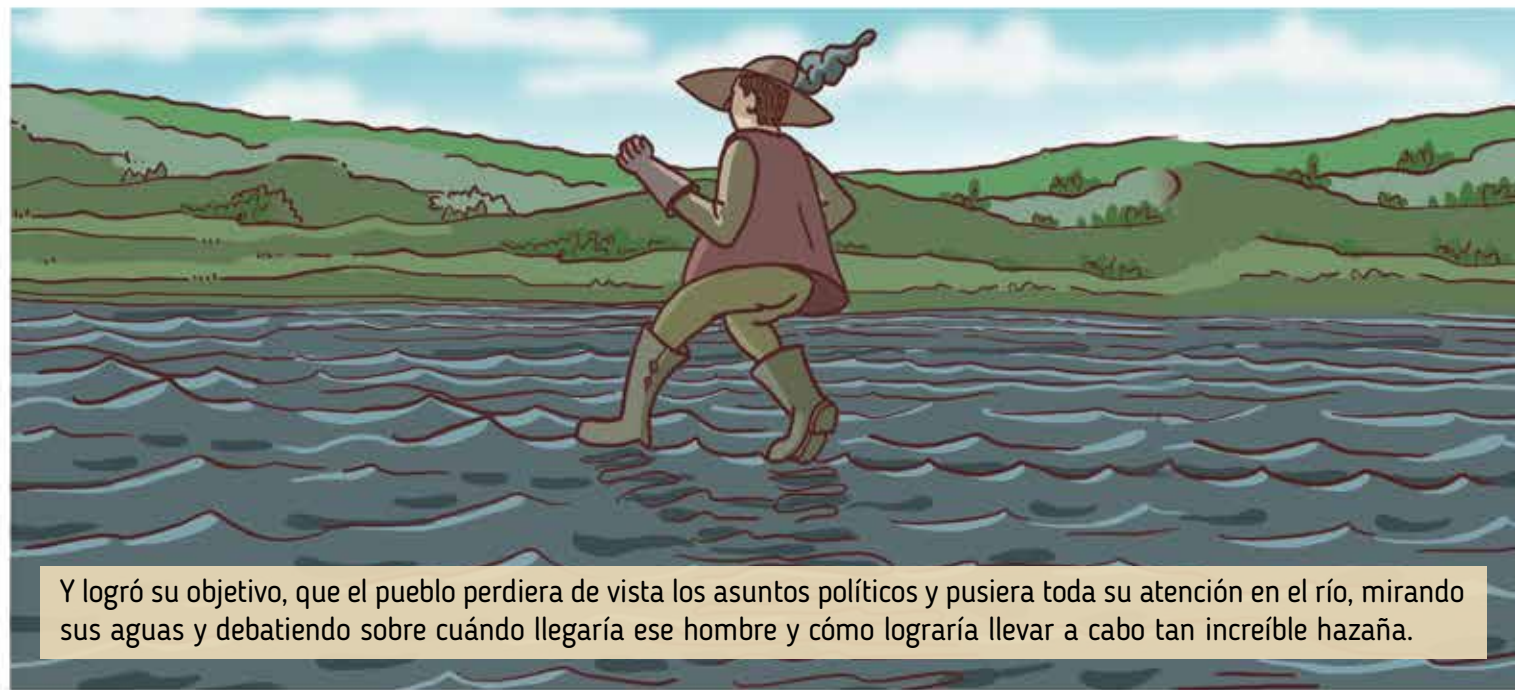
En Abrantes me recibieron con el mismo entusiasmo.

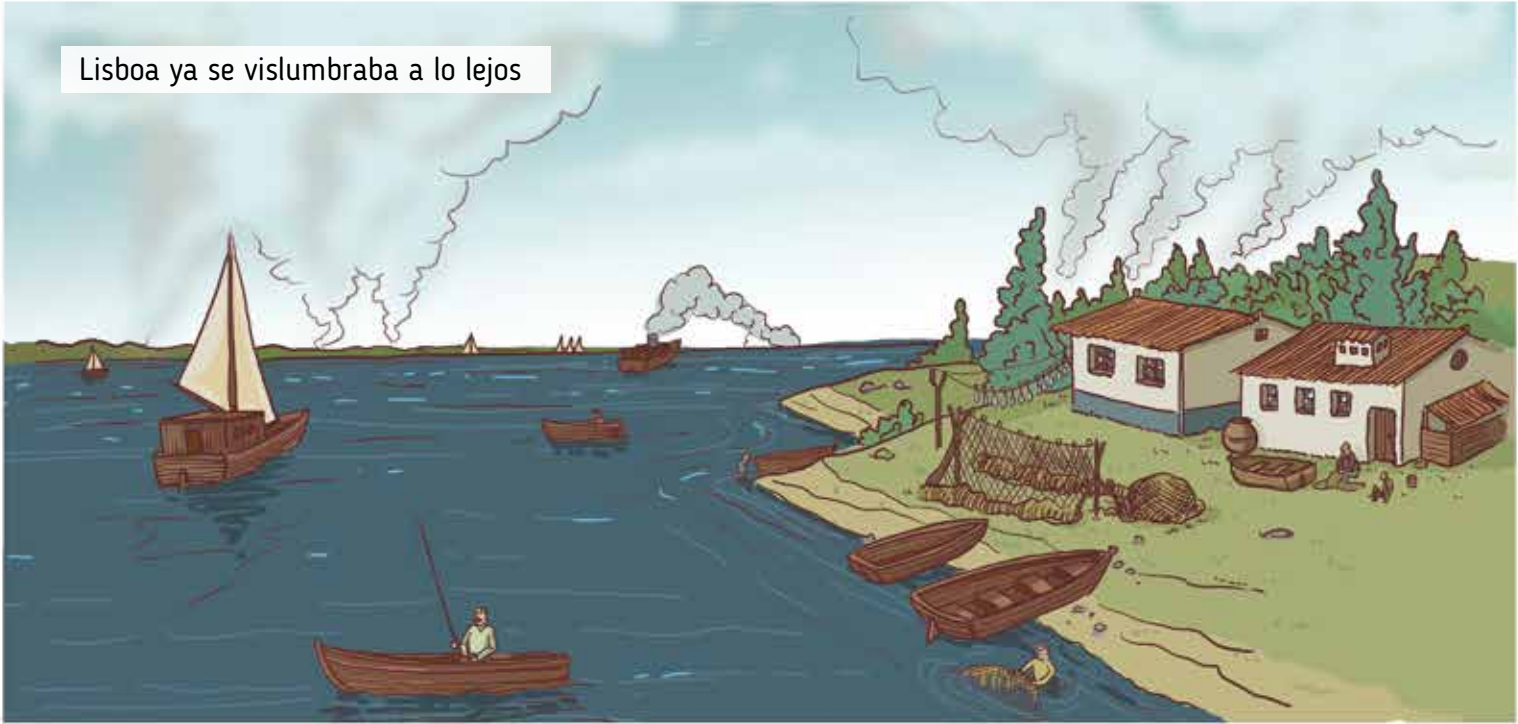


Hubo un verdadero clamor contra esa ley



El rey, astuto, para distraer al pueblo, hizo
circular la noticia de que un hombre con
botas iba a caminar por la superficie del Tajo.





Lisboa ya se vislumbraba a lo lejos



Justo antes de llegar, una embarcación de vapor se nos acercó con despachos de felicitación del Rey de España.



Capitán, la Marina Española a su servicio.



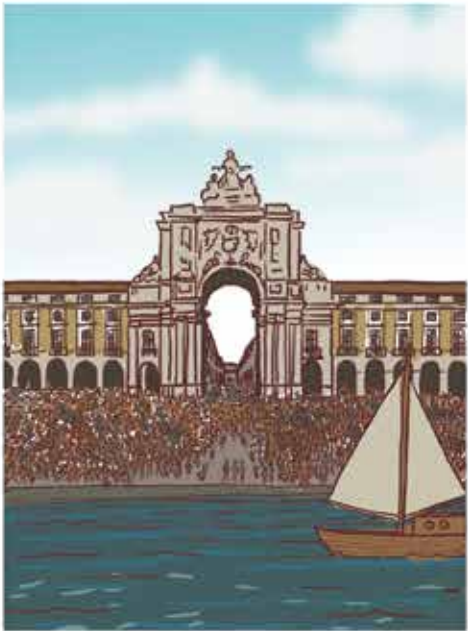
Felicitaciones de parte de su majestad el rey de España.



Decenas de barcos, y hasta delfines salieron a recibirme.



Hermosa ciudad Lisboa, desde el río





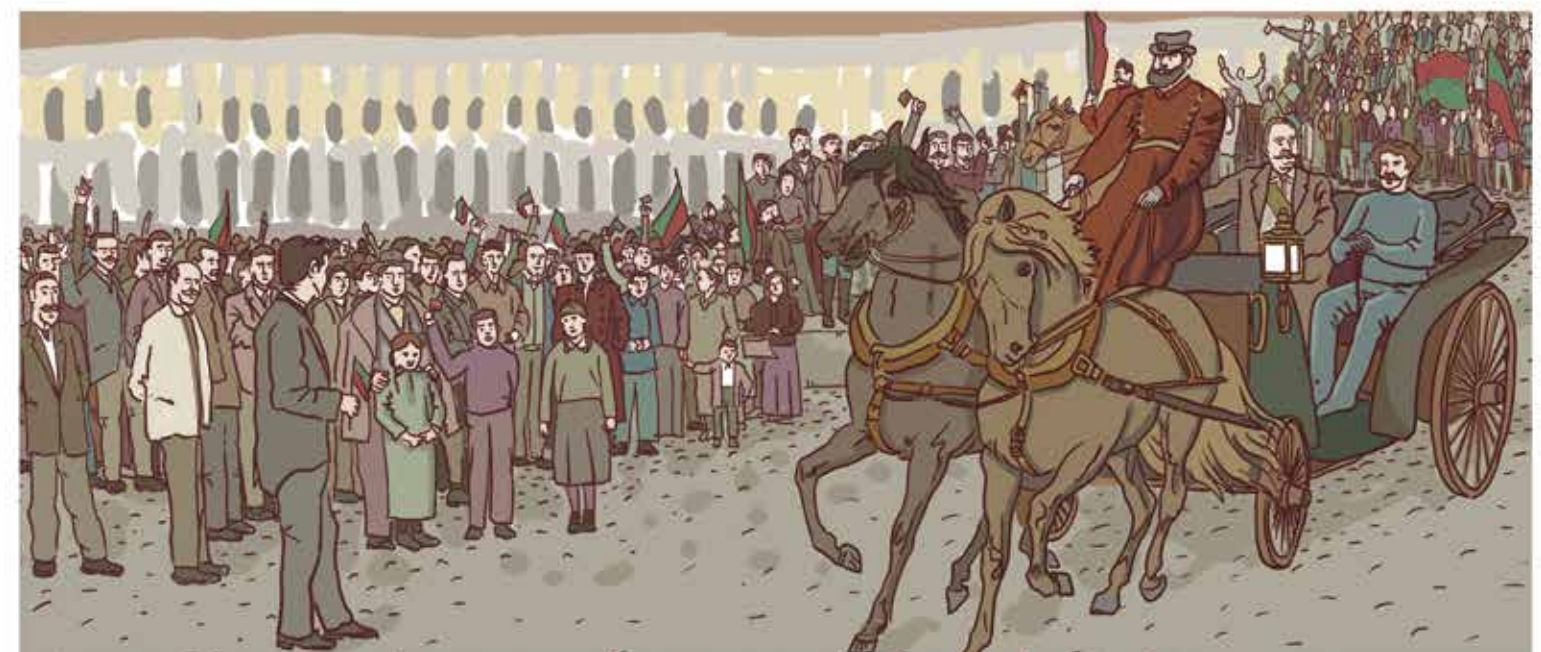
Al tocar tierra me sentí abrumado por la multitud de gente que me esperaba.



El primer ministro me estaba esperando para darme la bienvenida.



En un carruaje me llevaron al ayuntamiento.





Días después leí que la friolera de unas cien mil personas habían salido a recibirme.



Sus majestades, la reina María de Portugal y el rey Fernando.



Más tarde el cónsul español en Lisboa me hizo llegar un telegrama del rey de España



“Le ruego felicite de corazón al capitán Boyton por su viaje con el que ha demostrado su inteligencia y valor”



Por favor haga llegar mi agradecimiento al rey y a toda España.



Se celebraron diversos banquetes en mi honor.



La Sociedad Geográfica de Lisboa me pidió dar una conferencia sobre mi experiencia en el Tajo.



Aunque los miembros de la sociedad vivían a orillas del río la expectación fue increíble.



Antes de salir de Madrid para iniciar el viaje me avisaron de los peligros del Tajo ...



Y me advirtieron contra las gentes del río, diciendo que eran salvajes e ignorantes, que me matarían.



Parecían muy interesados en la posibilidad de navegar río arriba hasta Toledo en barco.



Afortunadamente no fue así.



Por el contrario, en mi viaje encontré personas amables, hospitalarias y generosas, profundamente conectadas al río, en convivencia con él.



Una expedición conjunta de las Sociedades Geográficas de España y Portugal enviada poco después, verificó las palabras de Boyton y realizó una cartografía más exacta para poder conocer mucho mejor el río Tajo.



Tras el baño de multitudes, las felicitaciones y las celebraciones me quedé a solas con lo vivido y empecé a pensar en cuál sería mi próxima aventura.





EL CAPITÁN PAUL BOYTON

Nuestro protagonista, el Capitán Paul Boyton, de origen irlandés, emigrado muy joven a los EEUU, fue un aventurero con dieciséis años se alista en la marina y participó en la Guerra de Secesión Americana en el bando de los confederados.

Tiempo después viaja a bordo de una goleta hacia las Indias Occidentales dedicado a bucear en busca de tesoros, tales como perlas, caracolas y conchas muy bien pagadas.

Dos años después se encuentra junto a los revolucionarios mexicanos de Benito Juárez.

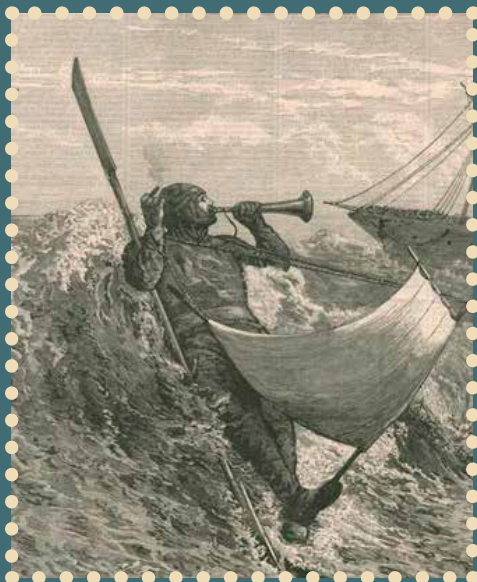
Tiempo después se alista en la Armada Francesa e interviene en algunas batallas de la Guerra Franco-Prusiana., de ahí pasa a África en busca de diamantes.

Participa en la guerra del Pacífico, contratado por el gobierno Peruano de Nicolás de Piérola frente a los buques Chilenos como buzo.

Tras estas aventuras decidió volver a EEUU. Allí organiza un Servicio de Salvavidas y es nombrado Capitán del Servicio de Salvamento de Atlantic City, lo cual lleva a que conociera el invento de Clark S. Merriman, que en 1872, patentó un traje estanco de caucho vulcanizado, para el salvamento marítimo. Una versión antigua parecida a los trajes de buceo de neopreno de hoy en día, pero con la peculiaridad de tener cámaras estancas regulables de aire para mayor flotabilidad.

Con este traje Paul Boyton empieza otra etapa de su vida en la que se dedicara a recorrer el planeta.

Preparado con su indumentaria, nuestro aventurero descendió varios de los ríos más importantes estadounidenses, como el Mississippi, el Missouri o el Hudson y en



Europa repitió la hazaña navegando por el Rin, el Danubio, el Po, el Ródano, el Loira y otros más.

También cruzó el Canal de la Mancha, el Estrecho de Gibraltar, la bahía de Nápoles y varios lagos. Se calcula que fueron más de 4.000 los kilómetros que recorrió envuelto en el traje de goma. Muchas de estas travesías se hicieron en condiciones climáticas extremadamente adversas, lo que resalta todavía más el coraje de este hombre. Cada vez que el capitán Boyton llegaba a un país para comenzar una nueva aventura, era recibido en un baño de multitudes.

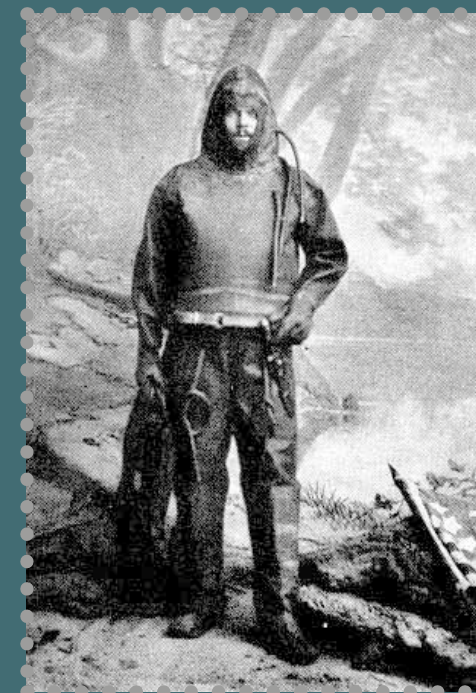
Sus grandes hazañas le convirtieron en un personaje famoso, y así la prensa de la época se hizo eco de sus aventuras, y prensa tan reconocida como "The New York Times" seguía cada una de sus hazañas.

El traje de goma del Capitán Boyton llegó a tener tanta fama en su época que fue la inspiración para el libro de "Las Tribulaciones de un chino en China" de Julio Verne, que se convirtió en amigo suyo.

Formó un circo acuático, protagonizando el acto principal del circo Ringling Brothers and Barnum & Bailey Circus en 1887.

En 1895, cansado de viajar y de arriesgar su vida, decide establecerse definitivamente y abre el Sea Lion Park en Coney Island, Nueva York, convirtiéndose en el creador del primer parque de diversiones estático del mundo.

Paul Boyton





EDICIONES
EXTREMEÑO

Enrique Rodríguez Extremeño

www.extremeño.com

mail: info@extremeño.com

Telf.: 639 017 197